

R179

125

POLITICA Y ESPIRITU

Nº
179

SUMARIO

EL NORTE PIDE AUXILIO

POLITICA NACIONAL: Los hechos. Los partidos y la situación política. Actuaciones del gobierno. Derogación de las consejerías parlamentarias.

POLITICA INTERNACIONAL: Los dictadores y los palitroques. "Elecciones" a la orden de Trujillo. El dictador que flota en el petróleo. Pérez Jiménez ante las elecciones... Tiene tres caminos.

LA ULTIMA EXPERIENCIA COLOMBIANA, por *Fernando Stiglich*.

SINDICALISMO 1957, por *Roberto Vautherin*.

ESTE MUNDO DE HOY.

LOS LIBROS:

DOS SEMANAS DE ARTE.

DOCUMENTOS:

AÑO
XIII

4050

1.º de JUNIO de 1957

EDICIONES DEL PACIFICO

(Algunas colecciones y títulos)

COLECCION AMERICA

Tibor Mende: <i>América Latina entra en escena</i> (3ª edición)	\$ 900
Germán Arciniegas: <i>Entre la libertad y el miedo</i> (6ª edición) (agotada)	
Alejandro Magnet: <i>Nuestros vecinos justicialistas</i> (10ª edición)	600
Luis Alberto Sánchez: <i>Haya de la Torre y el Apra</i>	700
Alberto Ostria Gutiérrez: <i>Un pueblo en la cruz (El drama de Bolivia)</i> (2ª edición)	700
Jesús de Galindez: <i>La Era de Trujillo</i> (5ª edición)	1.000
Jean Davidson: <i>Corresponsal en Washington</i>	600
Raymond Cartier: <i>Las 48 Américas</i> (2ª edición)	700

COLECCION ROSTRO DE CHILE

Biblioteca de Historia

Greta Mostny: <i>Culturas precolumbianas de Chile</i>	\$ 400
F. L. Cornely: <i>Cultura Diaguita Chilena y Cultura de El Molle</i>	600
Gonzalo Bulnes: <i>Guerra del Pacífico</i> (2ª edición) (3 volúmenes) c/u.	1.500
Gral. Francisco Javier Díaz: <i>La Batalla de Maipú</i> (2ª edición)	400
Oscar Pinochet de la Barra: <i>La Antártica Chilena</i> (3ª edición)	500
Oscar Pinochet de la Barra: <i>Chilean Sovereignty in Antarctica</i> (En inglés)	400

Biblioteca de Política

Alberto Edwards: <i>La organización política de Chile</i>	\$ 500
Alberto Edwards: <i>La fronda aristocrática</i> (4ª edición)	600
Raúl Silva Castro: <i>Ideas y confesiones de Portales</i>	500
Eduardo Frei: <i>Sentido y forma de una política</i>	300
Eduardo Frei: <i>La verdad tiene su hora</i> (4ª edición)	250

Ricardo Cruz-Coke: <i>Geografía electoral de Chile</i>	300
Guillermo Varas: <i>La enseñanza particular ante el Derecho</i>	300
Leonidas Bravo: <i>Lo que supo un auditor de guerra</i> (2ª edición)	600

Biblioteca de Economía

Aníbal Pinto: <i>Hacia nuestra independencia económica</i>	\$ 500
Aníbal Pinto: <i>Cuestiones principales de la economía</i>	400
Comisión Económica para América Latina (CEPAL): <i>Antecedentes sobre el desarrollo de la economía chilena, 1925-1952</i>	500
Humberto Muñoz: <i>Introducción al cooperativismo</i>	200
Carl Hudeczek: <i>Economía chilena (Rumbos y Metas)</i>	600

Biblioteca de Sociología

Francisco A. Pinto: <i>Seguridad social chilena</i>	\$ 400
Carlos Vial: <i>Cuaderno de comprensión social y Cuaderno de la realidad nacional</i> (2 volúmenes)	600

Biblioteca de Memorias, Crónicas y Documentos

Lord Thomas Cochrane: <i>Memorias</i> (3ª edición)	600
Augusto Orrego Luco: <i>Recuerdos de la Escuela</i> (3ª edición)	400
Lily Iniguez Matte: <i>Páginas de un Diario</i>	600
Hipólito Gutiérrez: <i>Crónica de un soldado de la Guerra del Pacífico</i>	500
Daniel Riquelme: <i>Bajo la tienda</i> (2ª edición)	400
Manuel Concha: <i>Tradiciones serrenenses</i>	400
Jenaro Prieto: <i>Humo de pipa</i>	500
Alberto Ried: <i>El mar trajo mi sangre</i>	800

Biblioteca de Clásicos de Chile

L. Pedro de Valdivia: <i>Cartas</i>	\$ 600
---	--------

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 — Teléfono 63121 Casilla 3126 — Santiago.

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

POLITICA Y ESPIRITU

— *Los hechos y las ideas* —

Redacción — Administración:
Ahumada 57, Teléfono 63121,
Casilla 3126 — Santiago de Chile.
Director: Jaime Castillo V.
Comité de Redacción: Alejandro
Magnet, José Vergara.

REVISTA QUINCENAL

1º de Junio de 1957

AÑO XIII

Nº 179

Valor de la suscripción a 24 números: Chile, \$ 1.100.— Extranjero, US\$ 3.— Las suscripciones deben solicitarse a EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A., Casilla 3126, Santiago de Chile.

EL NORTE PIDE AUXILIO

Con una decisión dramática, desesperada, la Municipalidad de Iquique ha puesto al desnudo el problema del norte. La tragedia en nuestro país va consistiendo en que ningún gran problema es atacado sino en el momento en que sus víctimas se levantan dispuestas a todo. Los obreros no son atendidos hasta el momento en que se declaran en huelga y se muestra dispuestos a derrumbar el edificio de la producción nacional. Las provincias no son oídas hasta aquel otro en que llegan, como es el caso ahora, a colocarse en el límite mismo entre la rebeldía justa y la injusta. Por ahora, sin embargo, la Municipalidad de Iquique se mantiene en un terreno simbólico. Ha querido mostrar, izando la bandera nacional a media asta, el duelo de la zona por la incuria sin nombre de las autoridades. A pesar de tratarse de un mero símbolo, ha sido, no obstante, un acto dramático: El Gobierno se sintió herido en la fibra patriótica, por cuanto quizás ese sencillo gesto no había sido empleado en otra oportunidad.

Por desgracia, la reacción de los personeros del ejecutivo, fue, en definitiva, la más pobre de todas, la más pequeña, la más injusta. Ella fue algo como una inconveniente acusación contra sí mismo. En efecto, reprochada justamente su falta de patriotismo, contesta con una suerte de grosero cargo de orden judicial por delito de antipatriotismo. Es fácil y, al mismo tiempo, sin imaginación.

La verdad que se impone aquí es muy distinta. Una región entera del país no puede morir por la mera incapacidad de las autoridades para encarar, a escala nacional, sus problemas. Este es un hecho que pone a prueba todo el edificio del Gobierno. Porque no puede haber prueba mayor de que el Gobierno debe irse si, a través de su política, ocurre este caso impresionante de una inmensa zona que desaparece de la historia del país, como un animal en una tembladera, sin que se haga nada por recuperarla.

Toda pequeñez política, toda vanidad herida, toda vana autodefensa oficialista deben ser dejadas de mano. Todas las fuerzas han de unirse. No hay duda de que el Gobierno pasa por un período que acaso sea uno de aquellos que más vivamente impresionarán a la opinión pública y a los historiadores para juzgarlo de un modo o de otro.

LOS HECHOS

Se celebra el 21 de mayo la ceremonia de apertura del período ordinario de sesiones del Congreso; el Presidente de la República lee el Mensaje tradicional.

Los partidos conservador unido, liberal, agrario laborista y nacional llegan a acuerdo para formar Mesa en ambas cámaras. Este acuerdo deja en minoría a las fuerzas del radicalismo, de la Falange Nacional y del Frap. De conformidad con ello, el bloque de mayoría designa la Mesa del Senado con don Fernando Alessandri de Presidente, y la de la Cámara, con don Héctor Correa en el mismo cargo. Las consejerías se reparten entre los vencedores, quedando el Partido Radical sin ninguna de ellas.

La Falange Nacional renuncia de antemano a disponer de consejerías y hace un "saludo a la bandera", en la elección de Mesa, obteniendo igual número de votos que el Partido Radical.

Como consecuencia de estos hechos, se produce una seria discusión interna dentro del Partido Radical, con reproches de los senadores a su Directiva; todo el debate se refiere a la próxima Convención.

La Falange Nacional celebra el 1º de junio reunión para elegir nueva Directiva y tomar nota de las renunciaciones presentadas por algunos consejeros.

El Partido Socialista Popular celebra un pleno en Santiago, a fin de discutir la actitud asumida por el Comité Central a raíz de la ruptura del Frap con el radicalismo. Es aprobada esa cuenta y vigorizada la intención de hacer la unidad socialista.

El temporal causa grandes daños en Coquimbo.

La Municipalidad de Iquique ordena arriar la bandera nacional en señal de protesta contra la inercia del Gobierno para atender las necesidades de la zona. El Gobierno, en respuesta, decreta zona de emergencia y anuncia una querrela por infracción de la Ley de Defensa de la Democracia, ya que arriar la bandera implicaría un acto de antipatriotismo.

La Falange Nacional, con el beneplácito de la prensa y de la opinión pública, presenta un proyecto derogatorio de las consejerías parlamentarias.

El senador Eduardo Frei viaja al sur, en donde un público numeroso asiste a sus conferencias sobre problemas económicos.

Fallece el diputado socialista Armando Mallet Simonetti, representante de Valparaíso, de filiación socialista.

Los partidos y la situación política

Hemos sostenido en estas columnas que las cuatro plataformas de la lucha electoral del 3 de Marzo en Santiago no son fáciles de disolver. Basta, en efecto, contemplar con algún detenimiento la trayectoria y las tendencias objetivas, anidadas en ellas, para convencerse de que cada una de las cuatro tiene un carácter demasiado propio como para verlas entregarse en beneficio de alguna otra.

La alianza de derecha, liberalismo y conservantismo tradicional, permanece en sus puestos, buscando constantemente una ampliación hacia el centro. Hasta ahora parece lograrlo, aún cuando pueda presumirse que se trata de victorias de Pirro. En efecto, las últimas gestiones parlamentarias, han logra-

do que los agrario laboristas y nacionales adhirieran al bloque liberal-conservador unido, en el asunto de poca significación en sí de la designación de Mesas para ambas Cámaras.

El radicalismo ha estado maniobrando hacia la conquista de la opinión de izquierda. Los avances en ese sentido estaban dando al parecer mucho resultado, y después del voto sobre las facultades extraordinarias todo el mundo creyó que se delineaba netamente una alianza de izquierda, presidida por el Partido Radical, y destinada a dar la Presidencia de la República al senador Luis Bossay. Por ahora, sin embargo, los profetas están de capa caída. Sabemos bien ya que las resoluciones del Tribunal Calificador de Elecciones pusieron fin a ese optimismo. El senador Figueroa Anguita —hombre de la "derecha" ra-

dical—, votó “como juez” y no “como radical” las inhabilidades de algunos parlamentarios comunistas. Esto significó descalificar a uno de ellos y condujo a la derrota de varios parlamentarios socialistas populares cuyos votos deben ser calculados de nuevo.

El hecho no fue perdonado. A pesar de que se trataba de una injusticia manifiesta, los dirigentes del Frap se negaron a escuchar las explicaciones de los radicales. El resultado fue que no hubo entendimiento alguno con ellos en cuanto a las Mesas de las Cámaras ni el reparto de las consejerías. La mayoría derechista hizo tabla rasa. El Frap salvó consejerías en virtud de un acuerdo con los agrario laboristas. Los radicales no obtuvieron ninguna, y después de haber hecho lo posible por expulsar a la Falange de cualquier combinación, se encontraron que no obtuvieron más votos que ella en el “saludo a la bandera” que ambos partidos hicieron.

Los dirigentes radicales comenzaron a hacer declaraciones en favor de la “independencia”. Eran, sin embargo, tan huecas tales declaraciones que muy pronto ellos mismos cambiaron la palabra y se imputaron unos a otros la causa de su “aislamiento”. Conviene, en efecto, tener en cuenta que el Partido Radical ha venido siguiendo, a pesar suyo, una línea de soledad. La mira de sus dirigentes “bossayistas” estaba puesta en la necesidad de conseguir apoyo de la izquierda. Para lograrlo no tuvieron empacho, desde el mismo año 1953, en hacer una serie de retractaciones políticas: denunciaron como crimen contra el pueblo la dictación por ellos mismos de la ley de defensa de la democracia, aplaudieron a rabiar al Presidente del Partido Comunista, consintieron en ir trabando poco a poco relaciones con los socialistas populares, hicieron caso omiso de los ataques de éstos, etc. La cosa llegaba a su punto culminante en el período de votarse la ley de facultades extraordinarias... Mas, —y así es la política— ese trabajo se ha venido al suelo. Hoy el radicalismo, separado del Frap, sin lazos con la Derecha, perdida su efímera ventaja sobre la Falange, queda, como se ha dicho, aislado.

Es decir, se está produciendo un curioso vuelco: los “independentistas” de antes, como el hoy senador Julio Durán, se quejan del aislamiento; y los partidarios de la unidad con la izquierda, en cambio, simulan sentirse muy satisfechos con la circunstancia de que, a la fuerza, se han quedado solos.

De este modo, la Convención Radical de Junio declara que pareció estar, o se ha puesto obscura. Si antes se discutía una mera cuestión de procedimiento sobre si habría designación de candidato único presidencial o de una quina, ahora en cambio, la pregunta versa sobre si el candidato radical podrá juntar en torno suyo una plataforma que le permita presentarse a la lucha.

El asunto no es fácil. El 3 de Marzo demostró que los radicales solos no van a ninguna parte. Era esencial, para ellos, la alianza de

izquierda o de derecha, o también, la de izquierda y derecha a la vez. Esta última era la posición un tanto utópica del senador Bossay: un frente “laico” de comunistas a liberales, para derrotar a Frei. Pero, ya no tienen alianza de izquierda en su mano. Los comunistas y socialistas exigen “hechos y no palabras”. No creen en ningún radical por el mero hecho de serlo. Creerán sólo si el Partido deja la subjetividad de sus líderes y se comporta objetivamente como aquéllos quieren. Esto mismo plantea un problema de dignidad que dividirá profundamente a los radicales. El ala izquierda intentará pasar por todo, con tal de asegurarse la votación; el ala derecha, sin embargo, posee demasiadas cartas en su juego. Hará ver que la dignidad no es un recurso apropiado para el Partido que cuenta con la más alta votación del país, y procurará fortalecer un acercamiento hacia los liberales.

Este tropiezo sobreviene al radicalismo en el momento menos oportuno, o sea en las proximidades de su convención, la cual fue anticipada a fin de hacerla más triunfal. Ella es por ahora un enigma completo. Deberá poner en claro las querellas internas antes de poder ocuparse de la situación externa. Y en todo caso, este Junio de 1957 no habrá una proposición radical, segura de sí misma, a los partidos de izquierda o derecha que pudieran estar interesados en acompañarlo en la lucha presidencial.

Así pues, henos aquí que las dos plataformas mencionadas —la Derecha y los radicales— permanecen en sus trincheras, sin posibilidades de traer a su posición a ninguna de las restantes.

El Frap, por su lado, mantiene con la arrogancia conocida, y dentro de la tesis ampueirista, su plataforma doctrinaria. Es evidente que el fallo del Tribunal Calificador de Elecciones sirvió magníficamente para que el socialismo popular afianzara sus posiciones antirradicales. Los demás partidos del Frap, con la debida protesta de los democráticos, los siguieron. Y la ruptura quedó establecida de nuevo. En esos mismos días, los socialistas populares celebraron un Pleno en Santiago y aprovecharon para ratificar ampliamente la conducta antirradical de sus dirigentes. Más aún: insistieron, como era lógico, en la unidad socialista, y, significativamente, acentuaron otra vez su táctica del “frente de trabajadores”; o sea, la exclusión de todo pacto con radicales.

Por este lado el Frap no tiene puntos flacos. Pero, en cambio, puede ser que los tenga por otro. En efecto, los democráticos no están muy de acuerdo con la separación entre los radicales y el Frap. Piensan que no se deben agudizar las cosas y que ese partido es, de todos modos, el lugar clave de la izquierda. Han estado haciendo gestiones para rehacer la amistad. Ellas pueden tener un aspecto favorable con motivo de las elecciones complementarias que deben celebrarse en Valpa-

raiso. El diputado socialista de Chile Armando Mallet acaba de fallecer después de larga y dolorosa enfermedad. El Gobierno deberá llamar a nuevas elecciones. Es seguro que el Frap presentará candidato para llenar el hueco dejado en sus filas. Los radicales, del ala izquierda, se apresurarán a ofrecer el apoyo. La Derecha tratará de presentar uno de los suyos, casi seguramente liberal. En esa forma, una campaña en común servirá para fortalecer los lazos de los hoy disgustados bandos. Conviene tener en cuenta aquí la mentalidad de los marxistas (si es que los políticos chilenos de izquierda pueden merecer ese calificativo). Ellos aceptarán el ofrecimiento y mantendrán la distancia política, mientras no se cumplan las condiciones puestas... las cuales pueden, por lo demás, estimarse como incumplidas siempre. Por otra parte, los más rencorosos socialistas populares podrán siempre decir que el candidato no es de sus filas.

También cabe observar otro obstáculo para el sectarismo frapista en el hecho de que los comunistas parecen mostrarse un tanto inquietos. Acaba de darse a conocer el informe de Luis Collao, antes no mencionado, sobre la situación política actual. En ese informe, se hace la ahora ritual autocritica y se anuncia que es errónea la táctica de ocultar al Partido. Nos parece que tal cosa debe ser interceptada como una muestra de la voluntad de no dejarse vencer, en el campo proletario, por el Partido Socialista Popular. El Frap, pues, antes de tratar alianzas de envergadura, deberá resolver estos problemas internos de no poca monta.

La última plataforma del 3 de Marzo (y primera en la votación) es la de la Falange, ligada poderosamente al movimiento popular en torno a Frei.

Nadie desconoce que esta posición sufrió algunos quebrantos por las incidencias relativas a las facultades extraordinarias. Pero, la cosa ha mejorado indirectamente por causa del desastre interno radical. Para el social cristianismo se trata ahora de volver a pensar sus tácticas. Una reunión de la Junta Nacional de la Falange tratará este asunto con fecha 1º de Junio. Es posible que se dibujen allí tres posiciones: una de ellas tiende a establecer, no una alianza, pero sí un entendimiento práctico con los liberales, a fin de partir por allí, y además los agrario laboristas y nacionales, para una plataforma de alcance presidencial. Una segunda tesis preferirá buscar un apoyo en la izquierda, tratando de obtener algo del desenvolvimiento interno frapista. Esto significará, por ejemplo, comenzar a pensar más bien en socialistas y democráticos, antes que en liberales, para el caso de una alianza de tipo presidencial. La

tercera posición supone, en cambio, prescindir de esta clase de gestiones y dar la gran batalla de 1958 en los mismos términos que la reciente del 3 de Marzo.

Sea como fuere de todo esto, el hecho es que las cuatro plataformas señaladas permanecen íntegramente en sus fuerzas, y todo induce a pensar que ello sea así por largo tiempo.

ACTUACIONES DEL GOBIERNO

El Presidente de la República acaba de leer su tradicional y constitucional Mensaje ante el Congreso.

Sus ideas fundamentales pueden resumirse del modo que sigue:

a) La política económica del Gobierno ha sido un éxito y se hace preciso esperar los resultados de su acción estabilizadora. Las críticas sólo alcanzan aspectos parciales y carecen del sentido de las diversas fases dentro de las cuales se está operando. Las pérdidas o cesantías de que se quejan algunos productores no son sino ajustes obligados de la acción antiinflacionista.

b) El país está en calma y ha aceptado en general la política del Gobierno. Los temores provienen exclusivamente de la actividad permanente del Partido Comunista, para cuya represión sería necesario dejar por completo en manos del Gobierno la labor pertinente.

c) El Gobierno mantiene firmemente su posición democrática y son torpes e intencionadas todas las alusiones sobre posibles intentos antidemocráticos surgidos en las propias filas del Gobierno.

d) La política estabilizadora debe continuar y los partidos deben prestarle su apoyo, pues cada uno de ellos debe pensar que el próximo Presidente de la República necesitará un país en que el fenómeno inflacionista haya sido detenido, a fin de poder fundamentar nuevos programas de acción.

e) Algunas proposiciones concretas deben ser puestas en práctica en el período siguiente. Ellas son las que siguen:

1.—Financiamiento Fiscal con el fin de allegar nuevos fondos que permitan cumplir oportunamente con las obligaciones presupuestarias y terminar el año 1957 con un presupuesto equilibrado.

2.—Código Tributario, preparado por una Comisión de especialistas. Con este Código se tendrán en un texto único y en forma ordenada las dispersas disposiciones sobre Impuestos. Se eliminarán las contradicciones actualmente existentes y se aumentará la posibilidad de un mejor cumplimiento de las obligaciones tributarias.

3.—Previsión del Sector Público, tratando de racionalizar el actual sistema y evitar injusticias, tales como las jubilaciones prematuras.

4.—Ley Antimonopolios, para asegurar la competencia entre los diversos productores, lo que redundará en beneficio de los consumidores y un aumento de la productividad.

5.—Construcción de viviendas para empleados y obreros que permita, junto con darles casas, elevar su standard de vida y paliar la grave escasez de habitaciones. El financiamiento de esta ley, con recursos normales de la economía, hará posible el establecimiento de una sana y sólida industria de la construcción.

Además, el Ejecutivo tiene en estudio una reforma a la Ley 4,520, Orgánica de Presupuesto, que permitirá mejorar sustancialmente los actuales procedimientos de ejecución presupuestaria y un manejo más flexible de la política fiscal".

Otra actuación del Gobierno es la que se produjo como consecuencia de un hecho singular.

La Municipalidad de Iquique, cansada de esperar ayuda para los pueblos de su zona, decidió arriar la bandera nacional en señal de protesta por la desidia del Gobierno.

El caso pareció grave. Se trasladó al norte el Ministro del Interior, acompañado del norte el Ministro de Defensa. Ambos volvieron muy irritados. Condenaron el acto de arriar la bandera como antipatriótico y delictuoso, anunciaron una acción judicial, basada en la ley de defensa de la democracia, y dictaron un decreto estableciendo la zona de emergencia en la provincia.

Todo por cierto bien absurdo. Son medidas para disfrazar la incompetencia o la impotencia oficiales.

DEROGACION DE LAS CONSEJERIAS PARLAMENTARIAS

Entretanto, el nuevo equipo de catorce parlamentarios de la Falange consiguió hacer su primera presentación con el proyecto, esperado y discutido, sobre derogación de las consejerías parlamentarias. Este proyecto consiste en lo siguiente:

En primer término se deroga la ley N° 8707, de 19 de Diciembre de 1946 y todas las disposiciones legales que establezcan representantes

parlamentarios en los consejos de las instituciones fiscales, semifiscales y demás organismos de administración autónoma.

En segundo término, se faculta a la Cámara de Diputados para que, con el voto conforme de la mayoría de sus miembros presentes, nombre comisiones investigadoras para que reúnan antecedentes destinados a esclarecer cualquier aspecto de la vida administrativa y política de la Nación y la informen sobre el particular.

En tercer lugar, se dan a dichas comisiones amplias facultades de investigación, entre ellas: obligación de los jefes de servicios públicos, semifiscales o municipales, de poner a disposición de la comisión los antecedentes que se les pidan; citar a cualquiera a declarar, bajo juramento y con los apercibimientos generales del Código de Procedimiento Penal; constituirse en visita en cualquier oficina, establecimiento u organismo de los mismos servicios.

En cuarto término, un proyecto de reforma constitucional adjunto faculta la acusación constitucional por faltas graves en el desempeño de sus cargos contra los vicepresidentes ejecutivos, directores generales o jefes de servicios de las instituciones fiscales, semifiscales o de administración autónoma.

La suerte de este proyecto es imposible de determinar, si tomamos las cosas por su aspecto numérico. Parece ser que los conservadores unidos estarán francamente en contra, aun cuando el diputado por Concepción, Serrano ha declarado que él no es partidario de ellas. Los liberales pueden ser un tanto más fáciles; los radicales, tienen por lo menos a sus senadores en favor de un proyecto semejante. Los frapistas, que comprenden el alcance moral de la iniciativa, pueden también estar inclinados a aceptarlos, aun cuando el presidente del Frap, Salvador Allende quiere sólo una modificación en virtud de la cual los consejeros sean representantes del parlamento, pero no parlamentarios. Los nacionales y los agrario laboristas serían partidarios de la derogación.

La lucha en torno a esta cuestión será pues difícil y no corta. Pero se puede suponer que la opinión pública estará más y más a favor del proyecto de ley presentado por la Falange.

LOS DICTADORES Y LOS PALITROQUES



Es un hecho fácilmente comprobable a lo largo del último cuarto de siglo de la historia política latinoamericana el de que los dictadores caen en series o como los palitroques cuando la bola da en uno de ellos. Las caídas no son simultáneas sino que se producen sucesivamente dentro de un periodo más o menos breve.

El krach de Wall Street, que repercutió en América Latina a mediados de 1930, provocó las caídas de Leguía en el Perú, en 1930; de Ibáñez en Chile, en 1931; y de Machado en Cuba, en 1933. Las malas condiciones económicas aceleraron la fermentación del descontento y dieron al traste con tres dictadores. Pero, al mismo tiempo, se establecieron otras dictaduras, especialmente en América Central. De aquellos años datan algunas de las más largas y sombrías que se registran en nuestro continente. Casi simultáneamente se estrenaron: Ubico en Guatemala, Hernández Martínez en El Salvador, Trujillo en la República Dominicana y Somoza en Nicaragua. Algunos de éstos se iban a mantener hasta el lanzamiento de la próxima bola contra los palitroques, la que comenzó a rodar hacia el término de la segunda guerra mundial, en 1945. Durante demasiado tiempo se había estado hablando de libertad, democracia y derechos de los pueblos para que aquello no terminara también por fermentar. En esa época se produjo conmoción entre los tiranuelos de América Central. El primero en caer fue el de El Salvador y le siguió el de Guatemala. Poco después, Somoza fue inducido a hacer un breve —demasiado breve— mutis por el foro, pero en curso de 1945 hubo elecciones libres en el Perú, comienzo de tres años de “vacaciones democráticas”; se produjo una revolución, democrática también, en Venezuela, y en el Brasil Getúlio Vargas debió renunciar a la idea de perpetuarse en el poder. En 1946 se podía creer que en América Latina se iniciaba una mala época para los dictadores. Sin embargo, sólo unos cuantos años más tarde el horizonte se presentaba de nuevo sombrío. En la Argentina se había definido y consolidado una dictadura modelo. Ni Bolivia ni Paraguay habían podido hacer progresos en el aprendizaje democrático. En el Perú, un general había dado consagración legalista a su golpe de mano. En Colombia, las sangrientas divisiones entre los dos grandes partidos establecían la guerra civil y preparaban el camino a un general “providencial”. Al experimento

de libertad en Venezuela lo habían estrangulado las manos expertas de unos cuantos militares; también terminaban las vacaciones democráticas de Guatemala en medio de una gran confusión. Inamovibles, Somoza y Trujillo seguían en gloria y majestad, y Batista reaparecía en Cuba después de asaltar el poder. Sin embargo, de todo lo cual no había gobierno de América Latina que desconociera su firma puesta al pie de la Declaración Universal de los Derechos Humanos ni dejara de hablar de democracia en las Conferencias panamericanas.

El primer palitroque que cayó al rodar de nuevo la bola fue uno mayúsculo: el general don Juan Domingo Perón, derribado en Septiembre de 1955. Lo siguió, en Junio de 1956, otro general, que llevaba ocho años en el poder: Manuel A. Odría, quien fue prácticamente derribado por las elecciones que entonces se realizaron en Perú para elegirle sucesor y en las que el gobierno se vio imposibilitado para imponer a su candidato. Pasaron unos meses y, en Colombia, un tercer general ha tenido que dejar el mando bajo la presión del pueblo que se resistió a permitir que Rojas Pinilla se autoeligiera por otros cinco años.

El problema y la esperanza son: ¿Seguirán cayendo los dictadores que quedan?

“ELECCIONES” A LA ORDEN DE TRUJILLO



Quedan varios y para todos ellos la caída del dictador colombiano tiene que aparecer como un mal presagio. Los tres derribados en el lapso de año y medio han caído, fundamentalmente, por la combinación de dos fuerzas: la resistencia popular o, más bien, nacional, al mantenimiento de la dictadura, y la acción —o la omisión— del ejército que comprendió que no podía ligar su destino al de un hombre condenado ya por la aplastante mayoría del país. ¿Podrá operar esa indispensable combinación de fuerzas en los casos de los dictadores sobrevivientes?

Eliminemos desde luego la repetición del caso de Anastasio Somoza, a quien no fue posible sacar de la primera magistratura de Nicaragua sino con los pies por delante. El asesinato político, es, en cierto modo, un accidente imprevisible, aunque sea el riesgo profesional de los dictadores. Hasta ahora, en el caso de Nicaragua, la desaparición de la fuerte personalidad de “Tacho” parece no haber

solucionado nada. Pero ¿qué podría pasar con los otros que quedan?

Los que quedan son cuatro: Alfredo Stroessner en Paraguay, Marcos Pérez Jiménez en Venezuela, Fulgencio Batista en Cuba y Rafael Leónidas Trujillo en la República Dominicana. Todos han llegado a general en el gobierno, salvo Trujillo que, por ser el más antiguo, es ya Generalísimo, amén de otros títulos que llenarían casi una página. El más nuevo en el poder es Stroessner y poco se sabe del Paraguay hasta que ocurra una explosión. En Cuba, para mantenerse en el poder frente a una oposición llevada al terrorismo por la desesperación o la exasperación, Batista ha respondido con el terror policial, especializado en la matanza de estudiantes, y la promesa de elecciones libres para 1958. Queda por ver si la paciencia del pueblo cubano aguantará hasta 1958 y si el ejemplo de Fidel Castro y sus guerrillas de la Sierra Maestra no termina por cundir.

Trujillo, en su "hacienda de Santo Domingo", parece el más firmemente establecido, al cabo de 27 años de implacable tiranía. Precisamente el 16 de Mayo se realizaron en la República Dominicana unas que, por comodidad verbal, habrá que llamar "elecciones presidenciales". Hay que reconocer que Trujillo es fiel guardador de las formas. El no se presentó de candidato a las elecciones. El candidato era su hermano, Héctor Bienvenido, que es presidente desde 1952, y candidato al cargo, recientemente creado, de Vicepresidente, era el Dr. Joaquín Balaguer, cuyo principal título a tan alto "honor" es el haber escrito un ensayo político cuyo solo título basta: "Dios y Trujillo".

El total de votos emitidos en la "elección" del 16 de Mayo —según dijo el cable— fue superior al millón. La alta cifra no es de extrañar porque, en la "era de Trujillo", siempre el pueblo se ha apretujado ante las urnas para ejercer sus derechos cívicos. En las elecciones de 1952 votaron 1.038.816 ciudadanos que, con rara unanimidad dieron sus votos a los candidatos del Partido Dominicano. Ni Hitler ni Stalin consiguieron nunca unanimidad tan perfecta.

El procedimiento establecido por Trujillo es más bien simple y perfectamente "legal". Como en toda democracia bien ordenada, el voto es obligatorio en la República Dominicana. Cada ciudadano activo debe mostrar, en su cédula de identidad, un timbre que acredite que ha votado en las últimas elecciones. Si la cédula no tiene el timbre, sirve de bien poco; ningún banco le pagará un cheque al que lo cobre acreditando su identidad con una cédula sin timbre electoral.

Estas exigencias son perfectamente razonables porque nunca los electores han tenido que sufrir perplejidades para votar. Es cierto que en 1947 Trujillo hizo que surgiera un oponente a su candidatura, pero los que votaron por su rival también lo hicieron obedeciendo instrucciones precisas y no hubo pro-

blemas. Todo esto hace que la gente acomodada o con un poco de vergüenza le entregue su cédula de identidad a su empleada doméstica para que vaya a votar en su nombre, esto es, a coger un voto de la lista única del candidato único, a depositarlo en la urna y a hacer que el presidente de la mesa receptora de sufragios timbre la cédula de identidad. Fue en esa forma que el eminente estadista don Héctor Bienvenido Trujillo fue reelegido para un segundo periodo presidencial, sin lucha y por más de un millón de votos.

Hasta ahora, una sola sombra ha aparecido en la brillante fortuna que sonríe a la familia Trujillo y es posible que esa sombra tenga relación con las "elecciones" del 16. El día 17, en un avión especial, llegó a México, para ser internado de inmediato en una clínica, don Marco Antonio Trujillo, hermano del "Benefactor" y del actual "presidente". No se supo si lo que tenía era una enfermedad aguda o una herida a bala...

EL DICTADOR QUE FLOTA EN PETROLEO



Si en la República Dominicana el dictador establecido no tiene problemas electorales, hay, en cambio, otras elecciones que bien pueden desencadenar una crisis y desanudar la situación, como ocurrió en el caso de Colombia. Esas elecciones

deben o deberían celebrarse precisamente en el país vecino a Colombia, en Venezuela.

La situación en Venezuela es la siguiente:

El actual régimen proviene del cuartelazo que, el 24 de Noviembre de 1948, derribó al presidente constitucional de Venezuela, Rómulo Gallegos, poniendo en su lugar a una Junta Militar presidida por el teniente coronel Carlos Delgado Chalbaud. Una semana antes de cumplir su segundo aniversario en el poder, Delgado Chalbaud fue asesinado en circunstancias bastante misteriosas y pasó a ser la primera figura en Venezuela el coronel Pérez Jiménez. Así, éste lleva ya casi siete años en el mando y van a ser nueve que en la patria de Bolívar existe una dictadura. Si a estos nueve años se añaden los veintiocho —de 1908 a 1935— de la tiranía de Juan Vicente Gómez y, al período del "gomezolato", los nueve años inmediatamente anteriores de Cipriano Castro, que no era mejor que "Juan Bisonte", resulta que uno de los más ricos países de este continente casi no ha conocido la libertad en el espacio de dos generaciones. Es algo desastroso, porque así también ese país carece de educación para la libertad, porque las dictaduras provocan sed de libertad pero no preparan su ejercicio estable y ordenado.

Ese mismo pasado, por una parte, y, por otra, la casi increíble riqueza venezolana, desarrollada, sobre todo en los últimos veinte años, explican el mantenimiento del régimen de Pérez Jiménez y hasta le dan una apariencia de justificación.

Es natural y perfectamente comprensible que las dictaduras latinoamericanas florezcan conjuntamente con una buena situación económica. La tragedia de la democracia en nuestro continente es que pelagra cuando las condiciones económico-sociales son malas y aumenta la miseria habitual de las masas; pero mucho más pelagra cuando la economía del país atraviesa por un periodo de "boom", no hay problemas de divisas y las cajas fiscales tienen dinero sólido y no papel moneda. La carrera de Perón, por ejemplo, hubiera sido muy distinta si no hubiera dispuesto de casi 1.700 millones de dólares cuando tomó el poder. El caso de Pérez Jiménez es semejante. Y como entonces prosperidad y dictadura se presentan como fenómenos simultáneos, ésta se atribuye el mérito de aquélla, sin que por lo general haya la menor relación de causa a efecto entre dictadura y prosperidad, pues la relación contraria es mucho más efectiva.

El primer pozo petrolero venezolano comenzó a producir en 1914. Luego, en 1922, cuando ya la importancia del petróleo era un hecho capital de este siglo, saltó en Maracaibo un chorro fabuloso que estuvo fluyendo un tiempo a razón de cien mil barriles diarios. En 1931, cuando sobrevino la crisis, Venezuela producía 321.000 barriles diarios. Diez años más tarde, en plena guerra mundial, estaba produciendo 625.000 barriles al día. En 1951 éstos se habían transformado en 1.700.000, o sea, 340 veces la producción de 1921. En 1951 ya estaban los militares instalados en el poder. En 1957 la producción de petróleo alcanza a 2.500.000 barriles diarios, de los cuales se exporta el 94 a 95%.

En 1936, al año siguiente de la muerte de Juan Vicente Gómez, la renta venezolana era calculada en 1.500 millones de bolívares. En 1949, con el aumento de la producción de petróleo, casi exclusivamente, la renta nacional había aumentado a 7.000 millones y en 1954 llegaba a los 10.000 millones. De tal manera, el ingreso anual per cápita subió de 450 bolívares a unos 2.000 bolívares. Sería difícil atribuir ese aumento al genio financiero de los nuevos gobernantes. Estos no hacían más que dejarse llevar por la cresta de una ola de petróleo cuya altura y volumen no han dejado de crecer, por causas absolutamente extrañas a su habilidad para manejar las finanzas del país. Todo lo contrario: un estudio detenido puede probar que, como todas las dictaduras, la de Venezuela no ha sabido aprovechar la inaudita prosperidad del país y ha derrochado centenares de millones de dólares en obras suntuarias o de mero aparato o ha hecho inversiones que, destinadas a otros objetivos hubiesen resultado mucho más repro-

ductivas. En todo caso, el gobierno militar ha dispuesto, para obras públicas, de sumas casi fabulosas. Entre 1911 y 1920 el promedio de los gastos públicos fue de 59 millones de bolívares. En 1953-54 fue de 2.433 millones de la misma moneda. Esto significa que, en un solo año, el gobierno militar ha podido disponer de tanto dinero como el que tuvieron a su disposición todos los otros gobiernos anteriores desde la separación de Venezuela de la Gran Colombia hasta el fin de la primera guerra mundial.

¿Corresponden los resultados obtenidos a tamañas disponibilidades o guardan proporción con los que una administración racional de esos fondos hubiera permitido lograr? Como ha ocurrido en el caso de Perón en la Argentina, eso se podrá ver con suficientes antecedentes cuando la libertad se restablezca y sobre esa base se podrá enjuiciar correctamente al régimen de Pérez Jiménez. Entre tanto, y prescindiendo de lo que hubiera podido y debido ser, es evidente que Venezuela ha dado un gigantesco salto hacia adelante, financiada por el petróleo, y que hoy por hoy, las causas de crecimiento de su población, de su industria y de su riqueza son las más altas de América Latina. No se podría decir otro tanto, por cierto, de la tasa de su moralidad administrativa y de su libertad política.

Pero, sea como fuere, en fin, Pérez Jiménez puede contar con la bonanza económica para el mantenimiento de su régimen.

PEREZ JIMENEZ ANTE LAS ELECCIONES



Para legalizar su poder, adquirido a través del cuartelazo del 24 de Noviembre de 1948, el coronel Marcos Pérez Jiménez convocó a elecciones generales, incluyendo la de presidente, para el 30 de Noviembre de 1952. Cuando los partidos de oposición, organizados en dos movimientos: el de Unión Republicana Democrática y el de COPEI (Partido Demócrata Cristiano) llevaban más de millón y medio de votos, de un millón ochocientos mil que se habían emitido, el gobierno suspendió los escrutinios, trasladó las urnas al Ministerio de Defensa e hizo sus propios escrutinios. Jovito Villalba, el candidato presidencial triunfante, tuvo que salir del país; el coronel Pérez Jiménez eliminó a los otros dos miembros de la Junta y asumió el mando provisional. Los escrutinios se amañaron de modo que en la Asamblea Constituyente se dejó a la oposición dos tercios de los diputados que se atribuyeron al Gobierno y se proclamó Presidente al coronel —después general— Marcos Pérez Jiménez. Este, con el sólido respaldo electoral que le daba "su" escru-

tinio tuvo que gobernar, naturalmente, con el Ejército y, más aún, con la Policía, dirigida por la eminencia gris del régimen: Pedro Estrada, que, por curiosa coincidencia, estuviera un tiempo antes a sueldo de Trujillo. Desde 1952, pues, don Marcos Pérez Jiménez, es presidente "constitucional" de Venezuela; el único inconveniente es que, desde 1948 no existe Constitución en Venezuela.

Con todo, hay que guardar las formas, y el 13 de Noviembre de 1956, sexto aniversario del asesinato de Delgado Chalbaud, el presidente Pérez Jiménez declaró a los periodistas de Caracas que, para el 1º de Enero de 1958, ya estaría electo el nuevo presidente de Venezuela.

El próximo período constitucional de Venezuela debería empezar el 19 de Abril de 1958 y estrenarse en esa fecha los titulares de todos los poderes del Estado: Presidente de la República, Senadores, Diputados al Congreso Federal, miembros del Legislativo de los Estados (Venezuela es República Federal), etc. El artículo 104 de la Constitución establece que "el presidente de la república será elegido por votación universal, directa y secreta, con tres meses de anticipación, a lo menos, al 19 de Abril del año en que comience el período constitucional, en la fecha que determine el Congreso Nacional en sus sesiones ordinarias del año inmediato anterior al del comienzo del respectivo período. Se proclamará electo Presidente de la República al ciudadano que haya obtenido mayor número de votos". Siempre de acuerdo con la Constitución, la elección de todos estos mandatarios de la voluntad popular deberá hacerse por lo menos con tres meses de anticipación al 19 de Abril o sea, antes del 19 de Enero, y Pérez Jiménez prometió incluso, en forma solemne, que se haría antes del 1º de Enero próximo. Este plazo, o más bien dicho, el de la incertidumbre pública acerca de las elecciones se acorta más si se considera que, de acuerdo con el Art. 65 de la Constitución, la fecha del acto electoral deberá fijarla el Congreso Nacional en su período ordinario de sesiones y este período dura cien días improrrogables, a contar del 19 de Abril, de modo que antes de fines de Julio próximo, el Congreso de Venezuela deberá fijar la fecha de la elección presidencial, y de las parlamentarias, que se realizan en un mismo acto.

Actualmente, y en virtud de disposiciones tomadas por el Gobierno militar, la llamada Asamblea Constituyente, formada por personas de la confianza del mismo gobierno, se ha arrogado todas las facultades que según la Constitución corresponden al Congreso, y a esa Asamblea corresponderá tomar las disposiciones para la celebración de elecciones. Pero por mucho que sus miembros representen la voluntad del gobierno y no la del pueblo, no será posible soslayar el problema de la elección. ¿Qué hará el gobierno frente a él?



Pérez Jiménez tiene, pues, tres caminos: El 1º: reformar la Constitución; el 2º: dar un nuevo golpe de Estado y lisa y llanamente suspender la vigencia de la Constitución, ya tan a mal traer; el 3º: convocar a elecciones generales.

Estas tres posibilidades las analiza lúcidamente en un interesante folleto ("Frente a 1958"), últimamente publicado, el señor Luis A. Herrera-Campins, miembro del Comité Nacional del Partido Social Cristiano COPEI, que, naturalmente, está exilado y por eso puede examinar posibilidades.

Por lo que se refiere a la reforma constitucional —dice— el gobierno no tiene sino dos posibilidades: prorrogar el período de cinco años, que ya se le vence a Pérez Jiménez, o hacer que sean las Cámaras y no el pueblo en elección directa, quien designe al Presidente. La actual Asamblea, nombrada a dedo, es adicta a Pérez Jiménez y hará lo que se le ordene, de modo que las dificultades no podrían venir de ese lado. Provedrían de la resistencia popular, como en Colombia, y a ella podría abrirle cauce la disconformidad del Ejército con la prolongación del actual régimen. Herrera-Campins cree que esta disconformidad se haría más fuerte y evidente aún si Pérez Jiménez optara por la salida del golpe de Estado liso y llano y brutal. Pues sería un error creer que el dictador tiene en el Ejército una máquina absolutamente obediente. Existe, desde luego, el descontento de la mayoría de los oficiales jóvenes contra la corrupción de los altos jefes ligados a la camarilla del Presidente. Actúa, además, otro factor típicamente venezolano, y es el que proviene de la influencia que por tradición han tenido en el Ejército los elementos que provienen de la región andina de Venezuela, especialmente de Táchira, sobre los de Caracas y su región. Los "andinos" han sido el nervio del Ejército y en ellos se apoyó en un comienzo Pérez Jiménez, pero después ha ido apartándolos y resulta ahora que el nervio tradicional del Ejército no está, en gran parte al menos, con el dictador. Por otro lado, el hombre de confianza de éste, en lo político, el Ministro del Interior Laureano Vallenilla Lanz, cuenta con muy pocas simpatías en el Ejército. Menos le tiene éste aun al jefe de la policía política, Pedro Estrada, cuyos espías le entran el habla no sólo al ciudadano civil sino a los propios oficiales en su fastuoso Circulo Militar, el más lujoso del mundo. Es entre los oficiales jóvenes donde Pérez Jiménez tiene a sus enemigos más temibles, pues, como también le ocurrió a Pe-

ron, esos oficiales se han formado con una especie de resentimiento contra la dictadura y ansían un ambiente político que les dé dignidad.

Por eso, la solución del golpe de Estado parece más peligrosa de todas y el autor del folleto citado estima que el papel de las fuerzas democráticas y civilistas de Venezuela debe ser forzar al gobierno a las elecciones, desechando, entre tanto, toda posibilidad de una revolución restauradora de la libertad. En la necesidad de las elecciones como salida a la actual situación están acordes todos los partidos y, desde luego, además de Copel, Acción Democrática y Unión Republicana Democrática y, por el momento al menos, hasta los comunistas. Sólo mediante elecciones, a las cuales todos los partidos no oficialistas están dispuestos a ir unidos, se abriría una posibilidad constructiva que permitiría superar los

vicios de una revolución democrática, que tendría que ser, forzosamente, con apoyo militar. Y como las fuerzas armadas tienen alergia a Acción Democrática, se abre incluso la posibilidad de que el candidato no sea del Partido que en las vacaciones democráticas de Venezuela era el mayoritario.

Por todo esto, pues, como se decía, Pérez Jiménez se ve enfrentado a un problema idéntico al de su amigo Rojas Pinilla y todo hace creer que tratará de resolverlo en la misma forma, porque, a pesar de que en Venezuela se encuentran suspendidas desde hace cuatro años las garantías individuales, es más que dudoso que el régimen se atreva a enfrentar la prueba de una elección. Así, de aquí a Julio habrá indicios sobre el camino que tome uno de los cuatro dictadores que van quedando en América Latina.

“Los representantes espirituales de la autoridad eclesiástica, a causa de la independencia de su posición, su distanciamiento de los sucesos del mundo, su arraigo más firme en la tradición eclesiástica, sus “relaciones internacionales”, no sólo poseen una visión más acerca de la situación real del mundo y de la vida religiosa, sino que, por esas mismas razones, no pocas veces se hallan en el peligro de no conocer sino un sector limitado, el “clerical” y tradicionalmente más tranquilo, de la vida real y de la real situación. Si ellos no se aviniesen a “dejar hablar” alguna vez a la gente (dicho con más erudición: si ellos no toleraran y hasta fomentaran, con valentía, paciencia y cierto optimismo, libres de miedo, la opinión pública en la Iglesia), correrían el peligro de gobernar a la Iglesia, burócráticamente, desde el Gabinete, en vez de escuchar la voz de Dios en la voz del pueblo” (Karl Rahner).

LA ÚLTIMA EXPERIENCIA COLOMBIANA

por Fernando Stiglich.

I.—ANTECEDENTES

Colombia se dividió políticamente en el siglo 19 en dos grandes Partidos: Conservador y Liberal. El Conservatismo logró imponerse durante 54 años, hasta 1930. Gastado y fraccionado internamente entregó el Poder mediante elecciones libres al Liberalismo.

Nadie puede afirmar que el Partido Liberal sea en realidad un Partido doctrinario y homogéneo. En sus filas hay, y en cantidades apreciables, capitalistas y marxistas, fervientes católicos y anticlericales, hombres de trabajo y anarquistas. Pueblo, en fin, desorientado y empeñado, por el momento, en vivir con libertad y justicia, pero capitalizado y capitalizable por líderes personalistas.

Se estima que el liberalismo cuenta actualmente con un 70% de los votos, pero su unidad es precaria. Cuenta hoy con una figura tutelar, el ex Presidente Alberto Lleras Camargo, hombre de gran talento político, que ha logrado aglutinar a los liberales más por su prestigio y su sagacidad que por un Ideario y Programa, acerca de los cuales sería difícilísimo conseguir un buen entendimiento.

El Conservatismo está agrupado alrededor principalmente de su viejo caudillo Laureano Gómez, que es un maurrasiano de pasiones violentísimas. Se le han rebelado en los últimos años: el ex Presidente Ospina Pérez personero del conservatismo capitalista; Alzate Avendaño, caudillo física e ideológicamente parecido a Mussolini; Pabón Núñez, corporativista y militarista que fue la "eminencia gris" de Rojas Pinilla. Por último, la Iglesia, que apoyó poderosamente al Partido Conservador, tiende a adoptar ahora una actitud de independencia y conciliación.

Todo el mundo sabe que el 9 de abril de 1948 al ser asesinado Gaitán en Bogotá se produjo un caos indescriptible en toda Colombia. El crimen se consumó en circunstancias que evidentemente no deben dejar dudas de que fue planeado por la Embajada Soviética, cuando estaba reunida en Bogotá la 8ª Conferencia Panamericana. Gaitán fue un demagogo liberal.

Gobernaba entonces el conservador Ospina Pérez, gracias a elecciones libres victoriosas sobre el dividido liberalismo. Pero los liberales gaitanistas no aceptaron la derrota y desencadenaron la violencia en todo el país. ¿Qué liberalismo? El fanático, anarquista y de clara influencia marxista.

El Conservatismo utilizó, en un principio, sólo los medios legales, la policía, el Ejército. Pero la violencia liberal se hizo cada vez más

avasalladora y vejatoria. Entonces los conservadores maurrasianos respondieron con igual violencia. De un lado y de otro, se produjeron las más abominables fechorías: asesinatos, incendios, pueblos arrasados. Miles de muertos, zozobra permanente, abusos de toda índole.

Uno de los guerrilleros más temibles, el liberal Franco, ha escrito sus "hazañas". El libro fue publicado en Caracas y luego traducido al ruso ha obtenido un record de ventas muy significativo en Moscú.

Entregada Colombia a una lucha fratricida sin cuartel, a caudillismos prepotentes, a la quiebra institucional y, en una palabra, al caos más desintegrador de su vida republicana, hacía falta un Pacificador que con las armas en la mano restableciera el orden, la libertad, la justicia, la vida institucional.

Y el 13 de junio de 1953 toda Colombia, liberales y conservadores, aclamó al General Rojas Pinilla como a un Mesías. Hubo una excepción: el conservatismo laureanista de puesto, empeñado hasta lo último en responder a la violencia con la violencia. Pero la Nación quería paz y anhelaba un cambio precisamente de métodos hacia el Orden.

II.—EL DEFINITIVO FRACASO DE ROJAS PINILLA

El General Rojas Pinilla asumió el Poder el 13 de junio de 1953 en un ambiente de jubilosa aceptación popular. No era, en forma alguna, un usurpador. Juridicamente la Asamblea Nacional Constituyente lo proclamó Presidente; y esa Constituyente había sido nombrada nada menos que por el Régimen derrocado. Moralmente contó con el respaldo de una Colombia resuelta a salvarse. Psicológicamente tuvo la oportunidad más grande de la Historia Patria, porque como dice el vulgo "pudo opacar a Bolívar".

Empezó por desarmar a gran parte de los guerrilleros y por proclamar que "La Patria está por encima de los Partidos". Era esto último desconocer lo bueno que ha habido y hay en los Partidos y marchar hacia la Dictadura de una camarilla de militares y de civiles ambiciosos. Luego, y durante todo su Gobierno intentó apoyarse en el pretendido binomio Pueblo-Fuerzas Armadas. Hizo poco por el pueblo con una demagogia de papel más que de hechos. Se quedó entonces al frente de un "Gobierno de las Fuerzas Armadas". Miles de veces quiso aliarse a la Jerar-

quia Eclesiástica y hacer un Gobierno "católico". Pero la Jerarquía y los católicos, salvo contadas excepciones, no se dejaron utilizar.

¿Qué caminos tuvo por escoger? Parece que cuatro:

1º La Dictadura tipo peronista. Pero sólo al fin se decidió a lanzar al pueblo contra los oligarcas y se pretendió volver "un Gaitán con uniforme". Ya era tarde para que el pueblo le creyese. Parece que nunca tuvo pasta de auténtico revolucionario. De haberla tenido hubiera durado en el Poder tantos o más años que Perón.

2º La Dictadura de arriba-abajo, o sea de los poderosos económicamente. Pero por temperamento y por convicción no supo estimar suficientemente la ayuda que le pudieron ofrecer incondicionalmente las fuerzas de la producción del comercio. Adoptó, al mismo tiempo, con timidez y con audacia, la posición de un verdadero resentido: desdeñó a los ricos, pero se dedicó a hacer negocios a base de su inmenso Poder.

3º El Corporativismo, es decir, una nueva versión de Oliveira Salazar, "corregida y aumentada" por su mejor consejero Pabón Núñez, que estudió en Portugal dicho ensayo. Hubiera sido este "Nuevo Orden" un golpe mortal para los partidos tradicionales. Pero tampoco hizo nada serio en este sentido. Y es que un "Nuevo Orden" supone un "Nuevo Espíritu", siquiera en el presunto artificio de la transformación. Y una extraordinaria capacidad, que ciertamente no tenía Rojas Pinilla.

4º La Constitucionalidad: retorno a la democracia liberal en forma tranquila, paulatina, sincera. Esto requería aprovechar lo aprovechable en los políticos y en el país, que es muchísimo. Un régimen de pacificación de política como "ciencia de lo posible", de transición hacia el ordenamiento institucional. Este era el camino de la evolución y del buen sentido, pero Rojas Pinilla no lo entendió así.

No optó pues por ninguno de los cuatro caminos, malos o buenos. Prescindió de la ciudadanía y obligó con notorio "mando de tropa" a que el Ejército lo apoyara hasta el fin. Se rodeó de áulicos, se corrompió y permitió la corrupción de negocios ilícitos.

Lo peor de todo: trató de imponerse "a las malas", mediante matanzas de estudiantes y de público que en una Plaza de Toros manifestó su repudio a la tiranía.

Y fue tal su obcecación que provocó la renuncia de la Constituyente y nombró una nueva Constituyente "ad hoc", la cual días antes de su caída lo reeligió. Se obstinó pues en una Dictadura férrea, indefinida y absoluta contra el país. Ya no le faltaba sino liquidar totalmente a la Oposición con destierros, cárceles, fusilamientos y torturas.

III.—EL TRIUNFO DE LA RESISTENCIA PASIVA

Al subir al Gobierno Rojas Pinilla no tuvo más opositor que el laureanismo sofocado en su propia violencia. Y su jefe, Laureano Gómez, poco podía hacer desde el exilio en Benidorm, España.

Pero, poco a poco, Rojas Pinilla se fue ganando enemigos con sus desaciertos cada vez mayores. Perdió uno a uno los sectores de opinión, la adhesión de los Partidos, la masa estudiantil, un obrerismo que se cansó de promesas.

La Oposición primero casi nula, luego aislada, se fue unificando. Advertida la tiranía se fue movilizándose el país para derribarla. Como el Dictador no se decidió por ningún camino constructivo, todos se pusieron a la defensiva para pasar lógicamente a la ofensiva. Los pobres vieron y sintieron que su miseria no era comprendida por un Gobernante que olvidaba el bien común y la dignidad de la persona humana para dedicarse al negocio personal y al exterminio de toda manifestación cívica. Los ricos pudieron sospechar que el Régimen derivara en "peronismo". La Jerarquía Eclesiástica no aceptó la farsa y la explotación de su doctrina en el tráfico homicida.

Fue así como el jefe del Liberalismo buscó a Laureano Gómez y allá, lejos, olvidaron sus profundas discrepancias doctrinarias para llegar al Pacto de Benidorm. En marzo 20 de 1957 se creó el Frente Civil, mediante un Manifiesto de los dirigentes de uno y otro partido. Días más tarde se proclamó la candidatura de Guillermo León Valencia, conservador y figura de transacción a la Presidencia de la República. Cosa curiosa: aunque muchos laureanistas ingresaron al Frente Civil, Laureano Gómez, por razones personalísimas, prefirió hacer la Oposición al Régimen por su cuenta y riesgo, para lo cual desistió públicamente del Pacto de Benidorm.

Del 20 de marzo al 3 de mayo el Frente Civil organizó la "resistencia pasiva". No cabía otra cosa, pues enfrentarse al Ejército mandado por Rojas Pinilla hubiese sido absurdo. Todo el país comprendió que había llegado el momento. Los industriales de Antioquia, el mayor poder económico de Colombia, lanzaron una declaración en la que decían que con plena conciencia de los peligros a que se exponían, habían decidido parar sus industrias. En Bogotá los estudiantes de la Universidad Javeriana (de los jesuitas) iniciaron la huelga estudiantil general. Y rápidamente la "resistencia pasiva" se generalizó del 3 al 10 de mayo.

Toda Colombia se decidió a resistir hasta la caída del tirano. Los Bancos, las fábricas, el comercio, etc., todo cerró. La gente se dedicó a pasearse desafiando de cuando en cuando a los tanques, ametralladoras y gases lacrimógenos. Hubo presos, heridos y

muerdos, pero pocos en proporción con la magnitud de la rebelión, ya que la "resistencia pasiva" no daba mayores motivos.

La actitud de la Jerarquía Eclesiástica y del clero fue de franca condenación a Rojas Pinilla. El Cardenal, por encima de las contingencias políticas, hizo firmísimas declaraciones contra los abusos del Poder y pidió que el país actuara con cordura. Un orador franciscano, el Padre Velásquez, atacó en su templo violentamente a la Dictadura, por lo cual echaron gases lacrimógenos en la propia Iglesia. En general, los sacerdotes defendieron enérgicamente al pueblo de la fuerza bruta. Y cuando ya no circulaba más prensa que la gobiernista, "El Catolicismo" periódico del clero de Bogotá lanzó un número de gran tiraje desenmascarando al Gobierno. Esta fue, como lo han dicho hasta los mayores anticlericales, la "puntilla". Aunque este periódico salió con fecha 10 de mayo, circuló la víspera produciendo gran conmoción.

La noche del 9 de Mayo se produjeron las conversaciones políticas decisivas.

10 DE MAYO DE 1957: PELIGROS Y ESPERANZAS

A las 5 A.M. un amigo golpeó fuertemente la puerta de mi cuarto: Rojas Pinilla había renunciado, la "resistencia pasiva" había triunfado, toda Bogotá salía hacia la Plaza Bolívar. Fuimos rápidamente y, poco a poco, rodeada de tanques, ametralladoras y mucha tropa, se fue congregando allí y en las calles próximas una inmensa multitud, tal vez 200.000 personas.

El clima era de alegría, pero de incertidumbre. Esa inmensa masa era capaz de todo. Tres horas pasamos en las gradas del Capitolio en espera de directivas, de orientación, de un anuncio pacificador. Tres horas de desafío del pueblo a la tropa y de la tropa al pueblo. Vivas y mueras por doquier, hasta que la tensión de las gentes se tornó irresistible.

Comprendimos que podía sobrevenir la catástrofe. Paso a paso nos dirigimos a una esquinera de la Plaza. A mitad de camino los altoparlantes anunciaron que iba a hablar un personaje adicto a Rojas Pinilla. Entonces los silbidos y gritos de protesta arreciaron. Y la tropa arremetió contra el público. Gases lacrimógenos y balas dieron la señal. La gente se atropelló. Me vi perdido en un gran remolino humano: por todos lados me empujaban y por encima del público veía tropa cargando a la bayoneta, con culatazos y con disparos. Dos veces me derribaron e hice esfuerzos sobrehumanos para levantarme. A mi lado cayeron varios ensangren-

tados y asfixiados. Por fin salí del tumulto, encontré a mi amigo y regresamos a casa exhaustos.

Durante todo el día en autos, en camiones y a pie, las calles de Bogotá y de las demás ciudades de Colombia fueron agitadas por gente exaltada por la renuncia de Rojas Pinilla, aunque las tropas seguían hostilizando y no se tenían mayores noticias. Las multitudes pedían "Un civil", pero se anunció por radio la constitución de una Junta Militar de amigos de Rojas Pinilla. A las 5 P.M. hablaron por radio los jefes del Frente Civil declarando su conformidad con la Junta Militar, mediante un verdadero armisticio de 14 puntos, conducentes a pacificar el país. Entonces vino la verdadera calma: el Cardenal exhortó a la tranquilidad. Al día siguiente, 11 de Mayo quedó constituido el Gabinete Ministerial: 5 conservadores, 5 liberales y tres militares.

Muchos peligros habrá aún que afrontar: Es dudoso que el 70% de liberales que hay en Colombia acepte la efectiva candidatura única de un conservador como León Valencia. Si se rompe el Frente Civil surgirán de nuevo la violencia y el caos. Es urgentísimo emprender una amplia y radical acción social. La Jerarquía Eclesiástica debe empeñarse en una auténtica "revolución espiritual", pues si los espíritus no están bien dispuestos volverán a fallar los esquemas y los pactos. El Ejército debe recobrar su prestigio, a base de firmeza en su misión específica.

Y si se ha iniciado una efectiva transición, cabe preguntarse: ¿transición hacia qué? ¿No es verdad que la misma Democracia que hoy se busca condujo a la violencia? ¿Resistiría Colombia otra Dictadura acaso?

De los 4 caminos que pudo escoger Rojas Pinilla hay que descartar definitivamente las Dictaduras de arriba-abajo y de abajo-arriba. Quedarían en pie las soluciones institucionales: la corporativa y la demo-liberal.

Si se advierten tremendos peligros de desintegración por la política de partidos, que podría degenerar nuevamente en guerra civil; habría que ir paulatinamente a reorganizar la nación a través de las instituciones verdaderamente representativas: la familia, el Municipio, el Sindicato, las entidades patronales. La tarea parece demasiado ardua e incomprendida por quienes deberían comprenderla.

Hay esperanzas, en cambio, de que se retorne a la democracia tradicional. Esto depende fundamentalmente de la unión férrea, constante y eficaz de los dirigentes políticos. De que la libertad no sea óbice para la represión de las fuerzas destructivas. De una política social avanzada. De un nuevo espíritu capaz de realizar la Justicia en el Amor.

SINDICALISMO 1957

Un concepto moderno (*)

por Roberto Vautherin.

El 25 de Marzo último, los Ministros de Relaciones Exteriores de la República Federal de ALEMANIA, de FRANCIA, de ITALIA, de BELGICA, de HOLANDA y de LUXEMBURGO firmaron los tratados que organizan la Comunidad Europea de la Energía Atómica, —más conocida bajo el nombre de "EURATOM"— y el establecimiento progresivo de un Mercado Común Europeo.

He ahí un acontecimiento político de importancia mundial que ha sido ampliamente comentado. Por lo tanto, no es nuestro propósito agregar aquí nuevas consideraciones, pero sí destacar el rol y la acción importante que han tenido los Sindicatos libres de Europa Occidental en el resultado de las negociaciones entre los seis países y demostrar cuán fuerte es cada día la influencia sindical en los asuntos públicos e internacionales.

Los Sindicatos han tenido, en efecto, un rol determinante en el acuerdo que acaba de firmarse, tanto por la acción de la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos y la Organización Regional Europea de la C.I.S.L. como por las Confederaciones Nacionales que les están afiliadas.

Sin ellos, sin su acción eficiente y tenaz, la Conferencia de Mesina que se había denominado la conferencia del "relance européenne" (nuevo lanzamiento europeo) corría el riesgo de tener la misma suerte de la C.E.D. (Comunidad Europea de Defensa) cuyo fracaso ante el Parlamento Francés parecía haber dado el golpe final a todos los proyectos de Unión Europea.

En el hecho, después de las decisiones espectaculares de Mesina, las discusiones técnicas de los expertos se atascaron, en Bruselas, en consideraciones y confrontaciones generales donde faltaba el soplo que da vida... y despierta el interés de la muchedumbre. Se iba a la Unión de Europa, no como a un matrimonio de amor (nadie hubiera osado tener tal esperanza), pero ni siquiera como a un matrimonio de conveniencia, se trataba sólo y apenas de un matrimonio de "resignación".

El señor MONNET, a quien se le debe en

(*) Publicamos el presente trabajo como un aporte más a la discusión sobre el tema del sindicalismo, visto desde el ángulo de mócrata cristiano.

gran parte la organización de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA) y que acaba de dejar la dirección, tomó la original iniciativa de organizar el "Comité para los Estados Unidos de Europa" que tuvo en París su primera sesión.

Este Comité está formado por los Presidentes de los Sindicatos libres, de los Sindicatos Cristianos y de los partidos socialistas y democráticos-socialistas de los seis países de la CECA —"Uds. sindicatos, representan aquí, dijo más o menos el señor MONNET, una gran mayoría de los trabajadores de sus países— Uds. son la masa sin el apoyo de la cual, una política de unión no puede resultar— Uds. partidos socialistas y social cristianos, Uds. tienen juntos la mayoría en cada uno de sus Parlamentos respectivos y pueden hacer votar una ley que tendría el apoyo de las masas trabajadoras. ¿Los sindicatos aceptan los proyectos de Comunidad Atómica? ¿aceptan hacer presión sobre su Parlamento y su Gobierno para que los tratados se concierten? Los partidos se comprometen a votarlos lo más rápidamente posible... Si es así, firmemos una declaración solemne que nos comprometa, nosotros y las organizaciones que presidimos. Por unanimidad, Sindicatos y Partidos se comprometieron y asistimos hoy día al resultado de su acción: después de haber salido del atolladero los técnicos de BRUSELAS y tal vez del sueño del olvido, los gobiernos y parlamentos que tenían otras preocupaciones, los tratados se construyen y se firman. Todo lleva a pensar que escapan de la funesta suerte del Ejército Europeo, y serán ratificados rápidamente.

* * *

Es interesante ver en este acontecimiento reconocidas, al lado de los partidos políticos, la autoridad y la fuerza de los sindicatos, su **representatividad económica** directa al lado de la **representatividad política** de los partidos. El señor Jean MONNET, por haber trabajado varios años con los sindicatos europeos en la CECA, sabía muy bien que nada, hoy día en Europa, de lo que atañe a la suerte de los trabajadores, puede hacerse sin su acuerdo y el apoyo de sus organizaciones. El conocía también su espíritu **constructivo**, positivo, cooperativo en el establecimiento de las estructuras nuevas. A haberlo comprendido uno de los primeros y a haberlos asociado, Mr. MONNET debe el éxito de su acción.

El Sindicato ya no es en Europa, en los Estados Unidos y en algunos cincuenta países del mundo, ese movimiento anarquista de la masa obrera lanzándose a una lucha de revuelta contra el sistema liberal capitalista en los Gobiernos que lo defienden. Basado en una ideología —que sea marxista o cristiana— tiene su plan de acción, su programa, sus expertos. Sabe a dónde va, lo que desea, en su terreno propio que es la reforma de lo económico y de lo social. Sus técnicos estudian los problemas y dirigen las orientaciones a la luz de una doctrina.

La Comisión Europea de la Confederación Internacional de los Sindicatos Cristianos (CISC), bajo la dirección de Augusto COOL, Presidente de la poderosa Confederación de los Sindicatos Cristianos de Bélgica (mayoritaria) y de la cual fue secretario el autor de este artículo, hasta su misión en AMERICA LATINA —es un ejemplo de esos métodos de estudio paciente, de intervenciones fundadas, de acción tenaz para orientar y si fuera necesario cambiar las opiniones políticas. La CISC declara, en un Manifiesto Europeo que constituye su programa general a ese respecto, que no es partidaria de la Integración Europea como si fuera un “dogma”, pero que considera que es el medio más seguro de elevar el standard de vida de los trabajadores y de conseguir la paz entre los pueblos interesados. Reclama la participación de los trabajadores en la organización, en la dirección y en el control de los organismos supranacionales que deben crearse. Ella quiere estar asociada. En sus innumerables intervenciones junto a los expertos, a los redactores del tratado, se enfrentó con numerosas resistencias de los que desean el predominio de la representación política sobre la representación económica, así como también la socialista Confederación Internacional de Sindicatos Libres (aunque el señor Paul Henri SPAAK, primer ministro belga sea de ese partido). Obtuvo finalmente éxito sobre lo esencial: la asociación de los trabajadores al Mercado Común y a la Euratom —representados no por partidos o por diputados, pero sí por sus organizaciones sindicales, está conseguida— no sin restricciones y mucha timidez, pero conseguida a pesar de todo. La práctica aquí como en la CECA, se encargará de hacer desaparecer las últimas barreras.

Hace algunas semanas, el Consejo de Europa, Asamblea parlamentaria compuesta de diputados de seis países ya enumerados e Inglaterra, aprobaba una Declaración de los Derechos Sociales Europeos, —más conocida bajo el nombre de “Carta Social Europea”— que será el embrión y la base de una legislación europea económico-social. Es to en una orientación muy parecida a la que había presentado la CISC. Algunos días después, Jean KULAKOWSKY, encargado de las relaciones de la CISC con el Consejo de Eu-

ropa e invitado por ese Consejo, exponía a los redactores del tratado, la economía de nuestro proyecto, recibiendo su aprobación y sus felicitaciones.

Sin duda, las reivindicaciones “europeas” de la CISC no están todas aún satisfechas. Hacen ya dos años que el señor Maurice BOULADOUX, Presidente de la Confederación Francesa de los Trabajadores Cristianos y delegado de los Trabajadores franceses a la 38ª Conferencia Internacional del Trabajo, presentaba en Ginebra el proyecto de “Pool” europeo de los niveles de vida — tendiendo a establecer condiciones sociales y económicas equivalentes entre los Trabajadores de los diferentes países. Los esfuerzos encarnizados de Gaston TESSIER y de Augusto VANISTENDAEL, respectivamente Presidente y Secretario General de la CISC para llevar a cabo el proyecto de creación de un Consejo Económico y Social de Europa no han resultado todavía. Se trata, es cierto, de una iniciativa revolucionaria, de un verdadero Parlamento Económico-Social Europeo donde los trabajadores, asociados a los Patrones y a los Gobiernos, serían legisladores en ese terreno... pero lo alcanzaremos dentro de poco...

Lo alcanzaremos —como la Organización Europea de Cooperación Económica— que agrupa 16 países de Europa Occidental y gobierna todos los problemas de cambio, de intercambio y de pago, lo alcanza poco a poco, bajo la presión de los acontecimientos y a pesar de las reticencias de sus economistas y “expertos”. La Comisión Sindical Consultativa Mixta, formada por los representantes de la CISL y de la CISC, tiene reuniones regulares y frecuentes con el consejo de los ministros, contactos diarios con el Secretario General del Palacio de la “Murette” (la CISC como la CISL tienen su Secretariado General en París para ese efecto) y con los Comités Técnicos que la componen. El Comité Textil, encargado de coordinar industrias y mercados de esta profesión, consulta la Comisión Sindical, cuyos expertos, sindicalistas del textil y sus técnicos, hacen conocer su opinión en memorándums y notas altamente motivados. El Comité del Petróleo o de la Construcción así como el de la Mano de Obra, actúan igualmente. Participé como secretario adjunto de la CSCM, por los Sindicatos Cristianos, en decenas de reuniones de este tipo, donde los sindicatos expresaban con autoridad, los conceptos, proposiciones, opiniones y soluciones técnicas a los Gobiernos de Europa. Confieso mi orgullo al ver discutir en esa forma, alrededor de la misma mesa, cargada de micrófonos y rodeada de secretarios e intérpretes, en un decorado histórico, a representantes sindicales y gubernamentales sobre la “Política de la energía a seguirse en Europa durante los próximos diez años”. Hay más que un cambio, hay una revolución.

¿TIENE LA AMÉRICA LATINA UN CONCEPTO ERRÓNEO DEL SINDICALISMO?

Se excusará al autor de este artículo hacer esta pregunta ya que su opinión concuerda con la de sus numerosos amigos chilenos y latinoamericanos que se han metido en la acción sindical internacional y que han podido apreciar en el lugar mismo esta intervención cada día más fuerte y más eficaz de los sindicatos en la vida económica y social e internacional. He oído más de una vez lamentar la debilidad de la influencia sindical latinoamericana en la Conferencia Internacional del Trabajo, por ejemplo, frente a la de otras regiones del mundo, sin embargo, recientemente creadas y que han entrado a la actividad industrial y comercial... ¿Por qué este desequilibrio?

Hay que comprobar que los sindicatos de este continente están lejos de ejercer la influencia de los ejemplos citados más arriba de sus homólogas europeas. ¿Será por falta de capacidad técnica, de experiencia o de madurez? No lo creo.

Me parece al contrario que la causa de esta diferencia reside enteramente en una característica que se extiende aún en América Latina en circunstancias que se ha abandonado en Europa, en Asia, en Estados Unidos de América y en unos 50 países del mundo: la del sindicato de empresa —250.000 sindicalistas chilenos (6.500.000 habitantes) divididos en 2.300 sindicatos no pueden tener el mismo peso que 1 millón y medio de sindicalistas belgas (9 millones de habitantes) repartidos entre 15 organizaciones cristianas (650.000 adherentes) 18 organizaciones socialistas (630.000 afiliados) y 2 ó 3 organizaciones autónomas. El poder económico de esas 2.300 organizaciones —a pesar de un financiamiento sobre las ganancias de la empresa que no existe en BELGICA— no es ni la centésima parte del de las organizaciones belgas entre las cuales, el Banco, la Cia. de Seguros, las Mutualidades, Las Cajas de Huelga, etc... son una de las principales si no la principal potencia económica del país. Los sindicatos belgas organizados nacionalmente actúan sobre la **economía nacional**, mientras que los sindicatos chilenos, de empresa o de oficios, sólo actúan sobre la economía de la empresa o del oficio.

Más aún, el Sindicalismo belga, **definido** como cristiano o como socialista se encuentra capacitado para presentar soluciones **definidas** y **precisas**, conforme a una doctrina que estudian los técnicos, los expertos (posible por su fuerza económica) a luz de sus principios. Sin esta característica, su eficacia sería grandemente reducida, aún conservando todas las otras. La CUT, fuera de que no constituye una organización unitaria nacional, pero un vago federalismo, **no puede** elaborar

una solución, porque no hay solución única de un problema económico visto por los cristianos, los comunistas, los anarquistas o los liberales.

Se ha visto en numerosos casos y creo que los acontecimientos recientes en Santiago a propósito del alza de la movilización son consecuencia directa de esta situación sindical, es decir, de la ausencia de Organización o más bien —porque no hay unidad ideológica en CHILE— de Organizaciones Sindicales, **nacionales, representativas, definidas, organizadas y constructivas**.

¿El mal del cual parece sufrir el sindicalismo chileno no se encuentra en efecto en el vacío, del cual la naturaleza tiene horror y que no llena el sistema existente?

Si trata de luchar contra la inflación y el Gobierno, sometido a la sola presión económica de los patrones y de los técnicos liberales, se adoptan soluciones que causan extrañeza porque una vez aplicadas perjudican los intereses de los trabajadores... ¿Pero dónde estaban las organizaciones encargadas de representarlos cuando se preparaba la ley 12.006? ¿Dónde estaban la Confederación Sindical Cristiana y la Confederación Socialista que debía presentar cada una en nombre de una gran fracción de los trabajadores, las soluciones concretas, respetuosas de los intereses de sus miembros, seriamente estudiadas en favor del bien común, por sus técnicos y expertos y apoyadas sobre su autoridad moral indiscutible? (*)

¿Quién ha discutido en forma constructiva con los expertos de la misión KLEIN-SACKS, informado regularmente al Gobierno en forma **responsable**, de la opinión de los trabajadores agrupados en una organización nacional, alrededor de una doctrina unánimemente aceptada? ¿Podrá extrañarse hoy día que, cargando a un solo lado la balanza, se incline ahora peligrosamente a ese lado? No... Se debe más bien construir.

De nuevo, tocamos el problema de fondo. Va a resolverse el problema de la movilización en ausencia de las organizaciones de los trabajadores, **nacionales, definidas, responsables y constructivas**. Lo desearía para los trabajadores chilenos, pero no lo creo.

No es una Comisión de Estudios, por muy bien intencionada que esté, por capaces que sean sus miembros, la que podrá resolver el problema, en la ausencia de los **repre-**

(*) No hablo de la Confederación Sindical Comunista que no puede existir (legalmente o ilegalmente), ya que hay comunistas —pero de la cual dudo que busque soluciones “constructivas”.

sentantes calificados de los trabajadores. Porque siempre habrá técnicos para demostrar —y tendrán seguramente razón— que la movilización no esté en su precio comercial —dueños de autobuses— para pensar que no ganan o no sacan suficientes ganancias y los que los utilizan para decir que no pueden soportar el gasto. Lo que habría que hacer es, que después de haber oído a los patronos y técnicos, se dé la palabra a las organizaciones de trabajadores, representativas y constructivas que dan su opinión y **proponen soluciones** (no que gritan el odio y la desesperación), organizaciones serias y responsables (*).

Cada uno comprende que no puede darse una solución aislada al problema de la movilización. Forma parte de un "todo económico" que reclama una solución de conjunto inapelable sin la disciplina y el apoyo de los trabajadores. Estos no pueden expresarse sino por organizaciones que no existen todavía, o, como la **Acción Sindical Chilena** central de inspiración cristiana de sindicatos profesionales nacionales que están principiando.

Pertenece a los trabajadores chilenos, como a los trabajadores de los otros países de América Latina, construirlos o de desarrollarlos lo más pronto.

LA SOLUCION ES POSIBLE

Oigo a menudo en torno mío, presentar la objeción siguiente: "Pero los trabajadores europeos son más evolucionados, más instruidos, más formados que nosotros, tienen más tradición que nosotros y no podemos obtener los mismos resultados". Cada vez esta reflexión me produce más pesar.

No es por pura cortesía que deseo tranquilizar mis interlocutores. Es porque tengo la convicción profunda, verificada cada día por la experiencia, que se juzgan mal y nada tienen que envidiar a los trabajadores europeos. Ellos pueden si lo desean: hay en este país y en las otras naciones de América Latina una tradición sindical, un espíritu de lucha y de solidaridad que nada tienen que envidiar a

(*) Se notará la diferencia entre "un representante de los trabajadores nombrado por el Ministerio del Trabajo" y un "representante de las organizaciones de los trabajadores más representativas", fórmula usada en país democrático de pluralismo sindical. El primero no representa más que a sí mismo o, en última instancia, a un sindicato, pero no a los trabajadores.

los de los otros continentes. Hay un dinamismo innegable, y más especialmente para CHILE, un gran número de militantes formados, listos para la acción, porque si el sindicalismo por empresa tuvo la grave consecuencia de dejar a un nivel inferior el plano de la acción sindical y dividir en una verdadera polvareda la organización de los trabajadores, obligó un gran número de militantes a formarse a las funciones sindicales.

Ni siquiera complejo de inferioridad tienen. Los metalúrgicos hindúes, los campesinos del VIET-NAM o del SENEGAL han formado sus organizaciones de tipo nacional, profesional e ideológicamente definido y ya pesan sobre las decisiones más graves. SERPOS TIDJANI, de la Confederación Africana de Trabajadores Cristianos, forma parte del Comité de los Expertos de la O.I.T. para las condiciones del trabajo en el AFRICA. Charles RAKOTOBÉ, de la Confederación de los Trabajadores Cristianos de MADAGASCAR representa el sindicato de los campesinos de su Isla en el Consejo Económico Francés e impone las condiciones de trabajo nuevas. TRAN QUOC BU, Presidente de la Confederación Vietnamesa de los Trabajadores Cristianos, aconseja a su Gobierno en materia de legislación social y organiza la instalación de los refugiados del Norte comunista después del armisticio... Hay miles de ejemplos de este tipo.

Hay sencillamente que estudiar, decidirse y querer. —Suprimir esta falsa unidad de fachada de una Central dicha "única" que no representa nada y no cubre más que las luchas por la dirección y la influencia —lucha ya ganada por los comunistas— y tener el valor de presentar una solución constructiva a todos los que piensan como nosotros. Todos los que crean que las reformas económicas de inspiración social cristiana son la mejor solución, vengán a aumentar las filas de la Central Cristiana, todos los metalúrgicos en un gran Sindicato Nacional Profesional de la Metalurgia, todos los del Textil en un gran Sindicato Profesional del Textil ASICH... Que los trabajadores socialistas, inspirados ellos también en un ideal (diferente pero noble) de bienestar y de educación obrera —formen ellos si lo juzgan útil una Central de Sindicatos Socialistas— dejando a los comunistas de la CUT el control solo de sus leales.

En una palabra —que los trabajadores elijan su sindicato—, el que responde a sus aspiraciones —a su ideal— a su visión del mundo —a su fe— que se entreguen por entero. Entonces, pero solamente entonces —se construirá el sólo verdadero sindicalismo, el que puede elevar la clase de los trabajadores al nivel de sus responsabilidades, de sus derechos y de sus deberes.



EL profesor Branchi y la espiritualidad

En "Occidente", Nº 109, el profesor Camilo Branchi nos habla sobre el "mito de la espiritualidad". Se trata de una continuación del artículo aparecido en el número precedente, y que comentamos en esta misma sección de "Política y Espiritu" (véase Nº).

Las doctrinas del articulista se orientan dentro de una forma de materialismo científico al cual se da el carácter de "nueva teoría" sobre el problema del espíritu. Digamos algo al respecto.

Las ardientes discusiones relativas al espíritu humano —con la división entre espiritualistas y materialistas— suelen ser muy confusas debido a que nadie desconoce el hecho esencial, pero muchos se obstinan en desfigurarlo. En efecto, la diferencia entre espíritu y materia, entre una piedra y un "yo", es clara y evidente. Más aún: es el punto de partida de todo debate. Pero, mientras unos quieren llevar esta diferencia muy lejos; otros desean aniquilarla. Entre los últimos, están los materialistas, cuya obsesión filosófica consiste en probar que el espíritu es materia, o sea, que un "yo" es idéntico a una piedra. El profesor Branchi es de esa doctrina y, para probar su tesis, hace lo mismo que todos: o sea, interpone entre su afirmación y la realidad una serie de argumentos destinados a impedir que se le atribuya formalmente tal pensamiento; pero que si sea fácil darse de hecho con esa convicción.

El método no es muy brillante y provoca a corto plazo renunciamentos lamentables. Así sucede, por ejemplo, que el profesor Bianchi reconoce **todos los hechos** en que se funda el espiritualismo, pero no quiere en manera alguna decirlo. Y si no veamos:

...El espiritualismo afirma que lo espiritual es algo único en la naturaleza; sólo el hombre lo posee.

El profesor Branchi así lo reconoce: "La intelectualidad, desde el punto de vista de la naturaleza, es una **monstruosidad**, porque con ella el hombre ha alcanzado a perturbar el aspecto físico del planeta y el equilibrio demográfico de las especies vivientes".

...El espiritualismo afirma también que el espíritu supera las leyes de la naturaleza: "En el hombre, las facultades han **excedido la normalidad**, dotándolo de una mente que

excede la tarea para la cual fue creado".

...El espiritualismo afirma, por último, que el espíritu no puede ser explicado por las leyes de la materia.

Sobre tal preciso punto el señor Bianchi quiere darnos una respuesta y a ella dedica su artículo. Pero, en verdad, no nos dice en virtud de lo cual podamos deducir que su tesis sobre la explicación meramente natural del espíritu, haya sido probada. La cosa se verá en los tres problemas que trata:

a) El problema de la conciencia.

El profesor comienza, en este punto, con un círculo vicioso. La conciencia tiene su raíz en la sensibilidad. Esta, en el sistema nervioso. En consecuencia, la mayor complejidad del sistema nervioso en el hombre es la causa de su conciencia. Pero, ¿...no es ese el problema planteado?

"Para nosotros —dice el profesor de "Occidente"— la conciencia es el **complejo de las sensaciones psíquicas internas y externas**, que globalmente es el ser pensante, y cuya tarea natural es guiarlo y preservarlo de los peligros".

Saquemos las consecuencias: el mismo profesor es un "complejo de sensaciones". Cuando él hace ciencia o filosofía es ese **complejo** (o sea, un conjunto de sensaciones del cual se ha suprimido el sujeto que siente, y que sería el espíritu entendido a la manera clásica), ese conjunto pasa a jugar el papel de "yo", de sujeto. En otras palabras, el "profesor-complejo de sensaciones" que había eliminado de su definición de la conciencia la posibilidad que ésta fuese un **sujeto que experimenta sensaciones**, se ve obligado a transformarse en el "profesor-espíritu", sin acordarse más de su propia filosofía. Ella lo reducía a la categoría de un **mero lugar** en que las sensaciones se reúnen por casualidad. Pero, las **sensaciones son impensables sin sujeto** que las experimente. Ese sujeto se incorpora, en calidad de conciencia personal, al complejo de sensaciones que era el profesor Bianchi, sin que él, por suerte, se aperciba de ello.

b) El problema del origen de la conciencia.

¿Cómo nació la conciencia en uno de los seres que poblaban la tierra y que pasó a ser el hombre?

Para ubicar exactamente la doctrina del

profesor Branchi se hace necesario recordar que la tesis materialista, y evolucionista en general, afirma que la supervivencia de los seres es fruto de la adaptación, y que ésta depende de las condiciones naturales del organismo.

Pues bien, esta tesis fundamental se invierte por completo cuando se trata del hombre y de su monstruosidad llamada conciencia. Ahora se nos dirá que el prehombré desarrolló la conciencia para poder escapar a su ausencia absoluta de condiciones para subsistir. En efecto, estaba en la selva, viviendo en los árboles. Carecía de armas naturales. No tenía pelo ni piel resistente. Tampoco inteligencia, pues era prehombré. ¿Cómo podía reaccionar? Evolucionando. Esta evolución lo condujo a la conciencia.

Todo esto sería muy hermoso si uno quisiera explicar con ello una teoría sobrenatural y providencialista del hombre. Pero, si se desea mostrar lo contrario, todo resulta un absurdo de pies a cabeza. El prehombré en efecto estaba destinado a perecer en la selva: carecía de condiciones para existir. En vez de decretar su muerte, el profesor Branchi altera sus tesis y las contradice mediante la teoría, enteramente arbitraria, de que debía ahora desarrollarse una **compensación**: las deficiencias orgánicas vienen a ser, no causa del desaparecimiento de la especie, sino de la ascensión del prehombré. Esta ley de compensación reemplaza evidentemente al Dios de los espiritualistas. Hace los mayores milagros. El ser indefenso que necesita de la conciencia para poder defenderse, obra justamente al revés. Se defiende de una manera tan exitosa que, antes de morir, resulta creando de sí mismo, el arma que necesitaba, no para cuando estuviere seguro, sino para cuando estaba indefenso. O todavía; para explicar que el prehombré, orgánicamente inútil, se salve, hay que darle la conciencia, pues con ella compensa sus defectos. Mas, según la historia del profesor Branchi, la conciencia es de hecho el resultado de esa labor de defensa y no su causa.

La doctrina pues supone en todo instante que los cambios son el producto de un grado de conciencia; pero, el teórico suprime ese hecho cada vez que hace dar a su hombre un paso. Halla su tumba en la circunstancia de que el proceso entero de su argumentación sólo es posible en el caso de que la naturaleza esté hecha para crear el espíritu.

c) El problema de la espiritualidad.

¿Y qué es la espiritualidad? ¿Cuál fue el proceso concreto que dio lugar a su aparición? Es una degeneración de las células del encéfalo del Driopiteco, producida por su ex-

posición, durante decenas de millones de años, sin cabellera que lo cubriese, a las emanaciones de la radiación solar.

Eso nos dice el profesor Bianchi. Es sólo una hipótesis, y en tal sentido, él sienta su doctrina. Además, es sólo una probabilidad. O sea, no una explicación. La hipótesis supone la filosofía que se trata de demostrar, pues solamente sería aceptable para quien previamente crea todas las fases anteriores expuestas en el argumento del profesor. Pero, y para no ahondar, creemos difícil que todos los "complejos de sensaciones" —(jese es el hombre!) que practican la filosofía y la ciencia acepten una doctrina según la cual ellos están ahí, opinando sobre arte, filosofía o ciencia, superando a la naturaleza y dominándola, ¡... por el sólo hecho de que un prehombré pelado sintió recalentarse su cerebro antes de tiempo! O sea, antes de que la "ley de compensación" velara por él y le hiciera crecer cabello.

Religión y heroísmo

"Recibid el capelo, signo distintivo de la dignidad cardenalicia, por el cual se significa que aún ante el derramamiento de sangre y la muerte debéis mostraros valiente para la exaltación de nuestra fe".

Estas palabras de Pio XII se refieren al Cardenal polaco Wiszinsky, y con ellas se recuerda la situación que enfrentan los eclesiásticos dentro de los países comunistas.

La Iglesia tiene, en verdad, dos caminos ante el hecho de un sistema totalitario que se yergue en contra suya: el heroísmo o la adaptación. Este último procedimiento es el que aconsejaba el famoso abate Boulier, en Francia, gran amigo de las democracias populares. Es también el consejo de todos los pro-comunistas y de aquellos que han elegido el camino de formar Iglesias "nacionales" en dichos países.

Se puede tener la seguridad de que la adaptación es la peor de las fórmulas. Por salvar aspectos rituales o formales de la fe, se pierde su espíritu. En verdad — aun cuando para los que no se hallan en el caso sea fácil decirlo—, el problema no tiene otra salida que el heroísmo. El Papa tiene razón. Cuando la humanidad llega a sus pruebas finales, sólo el sacrificio es garantía de renacimiento.

Parecerá quizás, una lástima que un tal recuerdo haya debido hacerse en el caso de un Cardenal polaco, pues hoy existe la posibilidad de que, en ese país, las cosas hayan empezado a mejorar. Pero, como norma general, para la fe católica, el problema no ofrece dudas.

Sucedió en Taipeh

Un chino observa, a través de las junturas de una puerta, a una norteamericana que se baña. Llega el marido de ésta y mata al chino. Un Tribunal norteamericano juzga al asesino, un sargento. Lo absuelve de toda culpa, acaso pensando que es preciso salvar el prestigio del Ejército. Un chino no debe poder mirar a una señora norteamericana en el baño. Pero, un yanqui sí puede matar a un chino. Mas, los compatriotas de éste último, no están de acuerdo: ellos piensan quizás que un norteamericano no tiene derecho a matar chinos por tan domésticas razones. Suponen probablemente que, si bien los norteamericanos están allí para defenderlos de alguien que puede ser peor, no tienen por ello un fuero tan especial. Es muy posible, en efecto, que si el mirón fuese también norteamericano el asunto se habría arreglado a golpes y no a balazos; y, si a balazos, el asesino habría sido acusado de asesinato. Por lo demás, no sería raro que los chinos pensarán que si un sargento norteamericano mira más de lo debido a una mujer china, y el marido de ésta protestara, entonces, de seguir las cosas como van, el mirón se sentiría otra vez respaldado por los Tribunales militares de Estados Unidos —fallando en tierra extranjera—, y usaría el mismo procedimiento contra el inoportuno reclamante.

Se nos ocurre que por estas razones, la multitud china tenía motivos para protestar. Y como además deben tener sentimientos poco occidentalistas, elevaron su protesta a la categoría de alharaca mayor. Simplemente atacaron la Embajada de Estados Unidos. El ataque era injusto en derecho; pero merecido por la injusticia anterior y por el ambiente.

Todo esto acaba de suceder en Formosa, la tierra de Chiang Kai-shek. Un senador norteamericano comentó el caso diciendo la más sublime idiotez posible: ¡Cómo puede hacernos un daño tan grande, esta gente que recibe tanto de nosotros!

El pobre chinito curioso y la manera de matarlo no cuenta para nada. Era preciso aguantar, en tierra china, el fallo injusto del Tribunal militar norteamericano. ¡Pues ayudar a China justifica despreciar a los chinos!

El embajador de Chaing en Washington presentó excusas al gobierno del General Eisenhower. No dijo nada sobre el punto más importante de todos que es éste:

Si Estados Unidos está ayudando a Formosa, eso significa que tienen estimación por los chinos, y en tal caso, el sargento asesino debió ser castigado por asesinato. Si, en cambio, Estados Unidos no tiene estimación alguna por los chinos, entonces éstos poseen amplio derecho para asaltar las embajadas de aquéllos, cuando comenten injusticias palpables en contra suya.



Los LIBROS

PEDRO ROJAS, LILIAN JARA — La propaganda política.— Ed. Del Pacifico, S. A., 1956.

Chile es uno de los países más convulsionado por la política. Es cierto que entre nosotros, política no es sinónimo de golpes de Estado, revoluciones y atropellos a las libertades fundamentales, pero, de todas maneras adquiere ella contornos dramáticos para la gran mayoría de los chilenos. Es que la política, como ninguna otra actividad pone de manifiesto los móviles más profundos de la naturaleza humana. Es como un gigantesco escenario donde el juego de las máscaras y los diferentes papeles dan la impresión de cumplir acabadamente ciertas configuraciones de un mundo invisible, semejante a aquel del cual hablaba San Pablo.

A pesar de todo estamos carcomidos por evidentes excesos políticos y malentendidos acerca de las verdaderas finalidades de la difícil ciencia de gobernar. Por ejemplo, la proliferación de partidos, la demagogia, el ideologismo paralizador (asunto cuyo estudio y comentario revisten el más alto interés), y varios vicios más son lacras que obstaculizan la marcha del país y no agregan nada ni por supuesto engrandecen la pasión chilena por la política.

Sin embargo, abandonemos por ahora la crítica necesaria a las prácticas políticas tradicionales de nuestro país y abordemos la esencia de la cuestión. Chile, país de políticos, no cultiva responsablemente la ciencia política.

Fuera de escasos nombres, entre los cuales se destaca el del fallecido profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile Gabriel Amunátegui Jordán, nadie en nuestro país se ha dedicado al estudio de la política como ciencia, como conjunto de conocimientos conquistados en virtud de la experiencia histórica y por las ciencias auxiliares (sociología, economía, antropología, etc.).

En nuestro medio se prefiere el asambleismo, el simplismo demagógico, la majadería repetida sin tregua a la planificación científica y honrada de la acción pública.

Por eso cuando surgen manifestaciones de la creciente preocupación por la política como ciencia y como arte cabe alegrarse porque ello significa que el país lucha por conjugar la alta especialización de sus élites intelectuales con la vocación que siente por la vida política.

En esta línea se ubica un libro aparecido recientemente que, escrito como tesis universitaria, tomó más tarde la

forma de una obra de divulgación de uno de los aspectos más interesantes de la acción pública: la propaganda política.

Así se llama el estudio hecho en colaboración por dos egresados de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile: Lilián Jara Urrutia y Pedro Rojas Botto.

La propaganda política en un Estado dictatorial y democrático juega un papel decisivo porque, en último término, ella constituye la tentativa de conquistar la adhesión pública para una determinada concepción política. El ejemplo de la Alemania nazi es típico. Nunca, en ningún otro régimen, la propaganda alcanzó un mayor grado de eficiencia y grandiosidad. Todos los actos públicos organizados por el gobierno hitlerista eran concebidos como una auténtica pieza de teatro donde se llevaba a efecto un verdadero ritual, una especie de liturgia satánica que exaltaba toda la barbarie y el desprecio por los valores morales que caracterizaban al nazismo y embriagaba hasta el delirio a las masas. La política del fascismo era una política de fuerza, de desencadenamiento de las corrientes regresivas de la historia; por eso, la propaganda de que hacía uso era, fundamentalmente, maquiavélica, destinada a que el pueblo hiciera suyo, en un momento determinado, aquello que el Jefe, el líder estimaba justo y bueno para el país y para el Estado. No importaba que a la vuelta de unos meses el líder pensase exactamente a la inversa. La propaganda era un instrumento de avasallamiento psicológico y moral y cumplía su misión sin limitaciones de ninguna especie.

Surge aquí una relación básica: moral pública, política y propaganda.

Puede pensarse que la propaganda es una empresa comercial para hacer triunfar al que pague mejor. Pero ¿cómo se puede comerciar con ideas e ideales? La propaganda tiene una esencia, un contenido ético. Debe propagar la verdad. Y aquí entran en juego todos los recursos de la imaginación y de la inteligencia. Como muy bien señalan los autores del libro que comentamos, Lenin puede ser considerado un maestro de la propaganda. Después del exhaustivo estudio de la realidad rusa, Lenin creó slogans que fueron capaces de interpretar las grandes aspiraciones del pueblo ruso. Aún se recuerda su famoso "Paz y tierra" que llegó a todos los rincones de la nación rusa y movilizó a millares de soldados y campesinos. La fuerza de la propaganda reside en un hecho central: que ponga ante los ojos del pueblo lo que el pueblo debe ver. Y fijense bien que no digo "lo que el pueblo quiere ver" sino lo que "debe ver". Porque, muchas veces, la concep-

ción superficial de la propaganda y la política lleva a hacer creer a quienes la practican que el éxito radica en conquistar aplausos poniéndose a la altura del simplismo elemental de la masa y no obligando a la masa a buscar la solución de sus necesidades reales. La propaganda no es otra cosa que el arte de revelar, en forma clara, por medio del ejemplo, el slogan, la encuesta, la enseñanza sensible etc., el camino que las masas deben seguir para solucionar sus problemas fundamentales. Toda otra concepción es cínica y utilitaria y lleva a crear un mercado repugnante donde se transen los ideales de los pueblos y la independencia espiritual del hombre.

El libro de Lilián Jara y Pedro Rojas ofrece, desde este punto de vista, un excelente material de ilustración. Efectivamente, en él se expone primeramente la evolución histórica de la propaganda política y después la teoría de la misma.

En el primer aspecto se describe la propaganda en Grecia y Roma y se le asigna al cristianismo una enorme capacidad en este sentido para traducir en símbolos y signos sensibles sus principios religiosos y morales. Es esta una novedad ya que, por analogía, se pueden aplicar los conceptos fundamentales de la propaganda religiosa a la política.

Otro aspecto muy interesante del libro es el que se refiere, ya en plena explicación de la teoría de la propaganda, a sus leyes, como la ley de la simplificación y concentración y la ley de la unanimidad y del contagio. Por último es muy importante la parte que establece las diferencias de estilos entre la propaganda democrática y la totalitaria.

Puede decirse que Lilián Jara y Pedro Rojas han realizado un trabajo de evidente utilidad. No aspiran los autores a otro reconocimiento que el muy justo de haber abierto una nueva senda para los estudios políticos en nuestro país.

La han abierto y nadie podrá avanzar más adelante sin pasar por ella.

Jorge Cash M.

CAMUS (Albert) — La Caída.—Editorial Losada S.A., Buenos Aires, 1957.—Título del original francés: *La Chute*.—Traducción de Alberto Luis Bixio.—Colección "Los Grandes Novelistas de nuestra Epoca", dirigida por Guillermo de Torre.—14,5x20,5 cms.—123 páginas.

LA CAIDA, novela de Albert Camus, es el relato que de su vida hace un ex abogado parisiense a un desconocido, por casualidad colega suyo, al encontrarse en un bar de Amsterdam, el "Mexico-City".

Pero Jean-Baptiste Clamance no relata su

vida para liberarse mediante un acto de confesionario, no. El hace profesión de hacer confesiones públicas. Según sus propias palabras, leemos: "Ejerzo pues mi útil profesión en el Mexico-City, desde hace algún tiempo. Consiste primero, como usted ya vio, en practicar una confesión pública, con la mayor frecuencia que sea posible. Me acuso larga y ampliamente. Eso no es difícil; ahora tengo memoria. Pero, fíjese usted bien, no me acuso groseramente golpeándome el pecho, no; navego con suavidad, multiplico los matices, también las digresiones y adapto mi discurso al oyente. Voy mezclando cosas que me conciernen con otras que se refieren a los demás. Tomo los rasgos comunes, las experiencias que hemos tenido juntos, las debilidades que compartimos, el buen tono, en fin, el hombre del día tal como se da en mí y en los otros. Con todos esos elementos compongo un retrato que es el de todos y el de nadie. Una máscara, en suma, bastante parecida a las del carnaval, que son a la vez fieles y simplificadas, y frente a las cuales uno se dice: ¡Vaya, a éste ya lo he visto antes! Cuando el retrato queda terminado, como esta noche, lo muestro lleno de desolación: "Mire, ay, lo que soy". Y así termina la fase requisitoria. Pero, al mismo tiempo, el retrato que tiendo a mis contemporáneos se convierte en un espejo".

Esta actitud "humilde" de Jean-Baptiste le permite gozar dos veces, primero de su naturaleza y luego de un encantador arrepentimiento. Más aún, y él mismo lo confiesa, le permite reinar, al fin. Ha encontrado una cima y sólo, sube a ella; desde allí puede juzgar al mundo.

En menos palabras: la humildad no es más que otra treta de los humanos para poder ejercer autoridad sobre sus semejantes. No hay verdadera humildad entre los hombres. Ella es una excusa para decirle al vecino: "Muy bien, yo soy un miserable, pero tú eres peor que yo, pues ni siquiera lo sabes. Y porque eres peor, te pongo el pie encima". Se trata, en buenas cuentas, de hacer que todo el mundo se reconozca culpable, a modo de venganza por la propia miseria, así, uno no morirá sólo en la ignominia.

Jean-Baptiste va aún más lejos. Pone en duda la inocencia del único que habría podido librarse, en su opinión, de la servidumbre del pecado: Cristo. Si no pesaban sobre El las faltas de que se lo acusaba, no podía ignorar aquella matanza de los inocentes niños de Judea mientras los padres de El lo llevaban a lugar seguro. ¿Por qué habían muerto si no a causa de El? Desde luego que El no lo había querido. Pero es seguro de que, tal como El era, no podía olvidarlos. El crimen no consiste tanto en hacer morir como en no morir uno mismo. ¡Y El seguía vivo! Por último, si El fue el único criminal inocente, nos dejó a todos con el perdón en la boca y la sentencia en el corazón, sabiendo a nuestra vez lo que El sabía, pero inca-

paces de hacer lo que El hizo, incapaces de morir como El murió. Nos dejó solos. Y ahora subimos a la cruz únicamente para que se nos vea desde más lejos, aun cuando sea necesario patear a Aquel que se encuentra en ella desde hace tanto tiempo. Al señor Jean-Baptiste se le parte el corazón de dolor pues, en el fondo ama a Cristo y lo echa de menos. ¡Qué lástima que se haya ido!

Basta. Volvamos a nuestros cabales, a los nuestros, no a los del señor Jean-Baptiste. Como siempre, Camus nos expone una parte de la verdad, con su modo desnudo, desgarrador, implacable, prescindiendo de lo accidental, cogiendo las raíces a manos llenas. Pero al arrancar la cizaña, se lleva el trigo, mancha el mejor grano, lo quema todo. Este es el espantoso papel de aquellos que cogen la guadaña sin ser dueños legítimos del campo humano. Es el papel del pastor que no conoce a sus ovejas; el del sarmiento que se cree vid. Camus acertó, pero a medias: él sabe que la humildad no es propia de los humanos. Y si El Humilde nos abandonó, lo que queda es falsedad e hipocresía. Aquí sobran los razonamientos y las demostraciones. El problema es muy simple. Si Cristo sigue con nosotros, el señor Camus es un pobre ciego, amargado, sufriente y lleno de rencor. Si El nos dejó solos, entonces no hay humildad en el mundo, sino codicia, vanidad, orgullo y voluntad de poder y de dominar y de poseer, las virtudes son vicios enmascarados y eficientes y Cristo no es más que la excepción que confirma la regla.

A pesar de todo, para los que no nos sentimos solos, Camus mantiene un valor: limpia los campos del trigo, hace temblar a los falsos humildes, impulsa a los otros a revisarse y a afianzar sus posiciones. Un insulto, lanzado sobre una muchedumbre, le vendrá bien a muchos, esperamos que los inocentes no lo oigan.

José Manuel Vergara

COMENTARIOS LITERARIOS

LA NOVELA CATOLICA

IV

Resumiendo lo expuesto hasta aquí, tenemos que el novelista católico se distingue, primero, por no entregar su vida al ejercicio de su arte, por no esperar de éste su salvación. Segundo, por guardar respecto a su obra una actitud que llamamos de "amor desapegado", el que constituía, precisamente, la lente que le permite al novelista "ver" el ámbito donde vive su mundo, y el camino que le llevará a la transfiguración de este mundo que, invisible para los demás, se hará visible merced a su capacidad artística.

Y tercero, que el escritor católico da a su obra el mismo trato que él recibe de su Creador. Su propia experiencia de la religión y la Revelación, en la cual él cree, le dicen que este trato es paternal. O sea, que la relación creador-criatura, implica una de padre a hijo. Las consecuencias de esta actitud son múltiples. El novelista católico ya no podrá ser rival de sus criaturas, ni dictador, ni domador. No las podrá utilizar en beneficio de sus propios intereses, por muy elevados o nobles que ellos le parezcan. No podrá alimentarse de ellas, ni tendrá derecho a usarlas como ladrillos y piedras en la construcción de un monumento erigido a su propio brillo y talento. Tampoco podrá burlarse de sus criaturas, exponiéndolas como abanderados del ridículo. La ironía le sonará a falsedad y a injusticia. Sólo se sentirá satisfecho cuando ejerza sobre sus criaturas la misma influencia suave que él recibe: la de un padre que se desvela por dar a sus hijos la plenitud y la dicha.

¿Qué es la plenitud y la dicha para un escritor católico? Es, ni más ni menos, que Dios mismo. El novelista católico, entonces, deseará para sus criaturas el don de Dios. Y si el bien de alguien es amar, tenemos que el escritor católico será, no sólo padre de sus criaturas, sino un padre amoroso.

Una pregunta se desprende, de inmediato, de cuanto estamos exponiendo: ¿Cómo se puede desear el bien de una criatura literaria? Porque aquí no se trata de seres de carne y hueso; son figuras imaginarias sujetas al capricho del autor. Surge entonces el problema de la "corporeidad" del personaje literario, en vista de que no se puede amar a fantasmas. ¿Hasta qué punto la criatura artística tiene un "ser" que la haga merecedora de un amor paternal? Veamos.

El novelista católico sabe que él no es el Ser. Sabe que "tiene" Ser. Sabe, por lo tanto, que el Ser le fue dado, gratuitamente, mediante un acto de amor cuya explicación rebasa toda medida. Repleto entonces de este don, él se siente impulsado a repetir este acto de amor, impulso característico del artista. Ahora, ¿sobre qué materia vierte él este amor paternal del que está lleno? El novelista lo hará sobre la humanidad. Ella será el recipiente de su amor. Esta actitud aún indiferenciada de amor hacia la humanidad se irá fijando sobre algún aspecto más afín con el escritor. Este se inclinará amorosamente sobre el dolor, ¿qué sobre el amor, o el miedo, o la tristeza, el desgarrar, los celos, el desamparo. Esta mirada amorosa y paternal, ya alegre, ya compasiva o admirada, que el escritor católico tiende sobre la humanidad, va a concretarse, por lo general, en una figura humana. Y a este paso de la humanidad contemplada a la humanidad figurada, lo llamaremos transfiguración, que vendría siendo, si se quiere, el nacimiento del

personaje literario. Hemos visto que, hasta aquí, el capricho no ha jugado ningún papel. No es capricho el impulso amoroso que el artista experimenta hacia la humanidad, pues proviene de la conciencia que él tiene de ser amado en la misma forma. Tampoco es caprichosa la fijación de su amor sobre una fase del espectáculo humano, ya que ella se lleva a cabo merced a la peculiar inclinación de su alma hacia tal o cual acento de la humanidad. Y tanto esta inclinación como la fase que le atrae existen independientemente de su voluntad. Finalmente, el proceso mismo de la transfiguración excluye el capricho, pues él no es más la expresión visible de lo contemplado. Es evidente que el capricho constituye siempre una amenaza. Pero la tendencia del escritor católico será la de eliminarlo mediante la autocrítica más despiadada.

Tenemos entonces al personaje literario como representación de un aspecto de la humanidad vista por un escritor que la ama paternalmente. Esta representación aúna toda la emoción que el artista católico siente ante la visión de sus semejantes. El la ama como ama a la misma humanidad. Esto es, le desea el bien, le desea a Dios, según exponíamos anteriormente. Veremos ahora cómo este amor irá diferenciando a la representación aún vaga que se ha formado en el escritor, hasta que, poco a poco, esta silueta borrosa irá adquiriendo, en la medida en que va siendo amada, contornos cada vez más visibles y propios. A este proceso diferenciador lo llamaremos encarnación. Queremos hacer notar, antes de seguir adelante con nuestro estudio, que cuando hablamos de si la encarnación de la figura literaria se lleva a cabo "poco a poco", sólo es un modo de decir empleado en beneficio del claro entendimiento, ya que es bien sabido que el tal proceso puede verificarse en un par de minutos como en diez años o en toda una vida.

La encarnación, o sea, el paso del símbolo literario a la persona literaria, se lleva a cabo merced al amor que el escritor tiene por ese símbolo. Para facilitar la comprensión de este proceso vamos a dar un ejemplo. Supongamos que un novelista católico sufre intensa emoción ante el espectáculo del dolor humano. El hombre sufriente le pide amor. El escritor lo "ve" como tal. Le desea la plenitud, la salvación. Le desea a Dios. Pero este deseo es respetuoso. No querría violentar la libertad de ese "hombre sufriente". Pues le desea que, a su vez, él ame; y sólo se puede amar siendo libre, teniendo la facultad de escoger. Por lo tanto, él no le impondrá a Dios, sino que lo situará frente a Dios. Entre este "hombre sufriente" y la imagen de Dios puesta por el artista, surgirá entonces un primer movimiento. ¿Rechazo? ¿Aceptación? El escritor tiene que esperar, en silencio, anhelante, con sus oídos tendidos, con los ojos de su espíritu prestos a no perder ni el más leve movimiento. Este "hombre sufriente" suyo va a dar un primer paso, un primer signo de vida, de vida propia. Ver y escuchar. Estas son las herramientas con que el escritor irá trabajando, encarnando, diferenciando el símbolo. ¿Cómo dará ese paso? ¿Gritó? ¿Se alegró? ¿Cómo fue el grito? ¿De angustia, de ira, de rebeldía, de miedo? En fin, el novelista ya conoce una manifestación de su criatura. Y así, en virtud de su escuchar silencioso y paciente, este conocimiento irá aumentando, hasta que su criatura logre presentarse como todo un ser humano, provisto de una vida propia y característica, capaz de influir y de recibir influencias. Influencia que puede llegar a ejercer no sólo sobre su medio literario, no sólo sobre los lectores, sino también sobre el mismo autor.

José Manuel Vergara.

DOS SEMANAS DE ARTE

EXPOSICION DE LUIS STROZZI

La nueva sala de exposiciones llamada de Previsión del Banco de Chile ha abierto sus puertas al público. Este nuevo local es de grandes dimensiones y por lo tanto será especialmente apreciado por aquellos pintores que suelen emplear para sus cuadros telas de gran tamaño. La sala no parece adecuada, por su extensión, para aquellas exposiciones de pintores inclinados a la pequeña mancha, el dibujo o los

acuarelistas con un concepto miniaturista de la pintura.

Por el momento, el grupo de exponentes habituales de la antigua sala de la calle Huérfanos se han trasladado a este nuevo local. Luis Strozzi fue el primer pintor en colgar sus telas sobre las paredes en la sala de subterráneo esquina Huérfanos con San Antonio.

Strozzi representa en la pintura chilena aquella corriente, bastante numerosa de pintores, que se dedi-

can al paisaje. Alguna vez hemos analizado esta característica de nuestra pintura (1). Debido a la magnificencia del paisaje en Chile, los pintores se sienten atraídos por este tema una y otra vez. Pero el motivo del paisaje nacional no está sin presentar ciertas dificultades. La cordillera y el mar —elementos constantes— son un espectáculo grandioso. De ahí su dificultad. Pintar la cordillera significa interpretarla, exhibir aquella mole de piedra, casi sin vegetación, hostil al hombre, pero eminentemente hermosa en su indomable grandeza. Podríamos decir otro tanto del océano inquieto, destructor de la costa, o bien tranquilo, manso, parece sugerir un plácido idilio entre el cielo y la tierra.

No es ese paisaje monumental el que nos presenta Strozzi. Su paleta es objetiva, y parece un poco apática ante la exaltación poética (no literaria) del motivo. No nos parece que Strozzi ha penetrado en el alma del paisaje chileno, solo ha acariciado la piel. Su visión es desapasionada. Lo agradable, lo ameno sobresale y prima sobre ese realismo dramático que nos atreveríamos a calificar de intrínseco de nuestro paisaje. La pintura de Strozzi se conforma con la primera visión, aquella que los objetos presentan sin dificultad, sin obstáculo. Sabemos que el artista suele sacar sus motivos del natural y a veces camina mucho para encontrar un trozo de paisaje que le interese. No es por lo tanto al obstáculo físico al que nos referimos.

Desde el punto de vista técnico, el artista ha conseguido un perfeccionamiento de oficio, y de esto hace ya algunos años. Hablar del color, de la pincelada, del empleo de la espátula sería repetir lo dicho en otras ocasiones. Luis Strozzi se mantiene fiel a aquella agilidad en el toque del pincel y nos recuerda la ejecución correcta de ciertos intérpretes musicales.

DOS JOVENES ARTISTAS

Ultimamente se han presentado dos exposiciones de jóvenes artistas. Una del escultor Raúl Valdivieso en la sala Beaux-Arts. La segunda, del pintor Ra-

fael Ampuero en la Sala del Ministerio de Educación.

Raúl Valdivieso presenta una personalidad original. Se observa en él claramente una seriedad en el estudio de las formas, imaginación en la composición. En línea general, su exposición en la sala Beaux-Arts es un buen conjunto. Su "Danza desconocida", "Dos figuras" y otras obras muestran agilidad en el ensamblamiento formal. Un soplo de aire marino, de gaviotas, de pingüinos palpita en algunas composiciones. Sentimos un cielo abierto generosamente, y bajo su bóveda un mundo ligero, alado, flotante, que describe círculos y piruetas extrañas. Raúl Valdivieso sabe sugerir una poesía sencilla, pura, sin horrendas complejidades.

En la Sala del Ministerio de Educación, otro joven artista, el pintor Rafael Ampuero, ha mostrado sus trabajos. Notamos en este caso el esfuerzo realizado para dominar el dibujo, aunque como en el caso del retrato de la Señora de Ampuero la exageración de la mano es inexplicable y arbitraria. Sin embargo a veces el pintor parece desear hacer alarde de dibujo. Su intencionada y marcada búsqueda de un acercamiento al primer renacimiento italiano, marca aún más esta preocupación dibujística. En la exposición de estas obras era compuesta por óleos, acuarelas y dibujos.

Desde luego, notamos una diferencia en el concepto pictórico entre el óleo y la acuarela. En las telas, Rafael Ampuero ha conseguido cierta limpieza de colorido. Pero éste es a veces cortante, sin ligazón entre un tono y el vecino, sin conseguir la tonalidad general del cuadro. Cada color de una tela parece ser mirado independientemente, y esto produce a veces una impresión de ingenuidad, como en el caso de la tela titulada "Caserío", la cual no carece por eso de cierto interés.

En la acuarela Rafael Ampuero consigue mayor unidad tonal. Observamos que el pintor ha conseguido aquello de que precisamente carecía en sus cuadros al óleo. Encuentra sutilezas tonales y una vibración poética en los paisajes. Creemos que con el tiempo Rafael Ampuero debe conseguir en el óleo los mismos resultados satisfactorios que hasta ahora ha logrado en la pintura al agua.

Ana Helfant.

(1) Atenea. N° 372. "El hombre y el paisaje en la pintura chilena".



Documentos



FACTORES QUE FACILITAN LA PENETRACION COMUNISTA EN EL AMBIENTE RURAL LATINO- AMERICANO

por Alejandro Magnet

Sobre el tema de esta exposición se podría escribir un libro y, naturalmente se han escrito varios. Me temo que será más extenso aún que lo que puede tolerar la amable e ilustrada atención de Uds. Más profuso de lo que yo hubiese querido en un intento de presentar, más que una síntesis que es difícil, un esbozo de las, por desgracia, innumerables fallas de la estructura del mundo en que viven los campesinos de nuestro continente. En último término, los factores que facilitan la penetración del comunismo en el ambiente rural latinoamericano, son los errores, las injusticias, las deficiencias de los hombres y las instituciones, sean ellos el fruto directo de nuestro tiempo o herencia de un pasado insoslayable y que tenemos que aceptar sin beneficio de inventario.

La síntesis, y, más aún, la enumeración de tales errores, injusticias y deficiencias podría ser interminable y, en cierto sentido, fastidiosa porque más o menos, todos los conocemos. Pero hay ciertas fallas específicas de la vida rural latinoamericana que constituyen grietas peligrosas en sí para la estabilidad del edificio en que se cobijan los satisfechos, lesiones a la dignidad del hombre, obstáculos tremendos a la instauración de la civilización cristiana que todos buscamos y vías abiertas a la difusión del comunismo.

Si hasta del pecado original, fuente de todos los males, se ha podido decir que es una feliz culpa porque nos ha merecido tal Redentor, bien se podría decir del comunismo que es un bendito error si él nos ayudara a todos a corregir los errores y las injusticias que facilitan su camino.

* * *

En nuestro continente hay alrededor de 105 millones de personas que viven en el campo, dedicadas a la agricultura y actividades conexas. Alrededor de un 60% de los latinoamericanos son, pues, "rurales", una proporción sólo inferior a la que se observa en

Asia y Africa. El proceso de industrialización y urbanización que estamos viviendo succiona rápidamente la población de los campos hacia las ciudades y ese hecho, notable entre nosotros en las últimas décadas, también tiene importancia para el asunto que nos preocupa. Todos los hechos están indisoluble y a veces curiosamente entrelazados y cuando nos los presentan aislados bien sabemos todos que se trata de comodidad metodológica o de falta de imaginación, del que los presenta, o de nosotros, que no vemos las conexiones.

En nuestro continente latinoamericano hay una, a veces, incómoda variedad y una, a menudo, huidiza unidad. La variedad resulta incómoda en tanto es cómodo generalizar. A pesar de que esto es también peligroso, será necesario en nuestro asunto un mínimo de generalización o esquematización, aunque sin tratar de herir demasiado la verdad de los hechos particulares, es decir la variedad.

Se puede discutir en detalle el alcance exacto, en la realidad económica y social, del término "latifundio" y conviene, por cierto, que él se precise en cada caso particular. Pero, si nos atenemos al sentido natural y obvio de la palabra, tanto como a las grandes líneas de la realidad, es indiscutible que la vida rural latinoamericana está bajo el signo del latifundio, esto es, como dice el Diccionario, de "la finca rústica de gran extensión" y "antieconómica" como habría que agregar desde un punto de vista social.

Por otro lado, en nuestro continente, frente a los pocos grandes propietarios, dueños de más tierras que las que pueden cultivar y de grandes ventajas económicas y políticas, se hallan enjambres de pequeños propietarios o cultivadores que disponen de predios que no les proporcionan lo necesario para vivir dignamente o en forma proporcionada a su esfuerzo y el de sus familias. Entre el latifundista y el minifun-

* Conferencia en la sesión de clausura del Cuarto Congreso Internacional Católico de la Vida Rural.

disto se halla lo que se podría llamar una "clase media campesina" y, sobre todo, pesa la enorme masa de los millones de campesinos sin tierra.

¿A qué seguir discutiendo sobre este problema que ya ha sido expuesto y vosotros conocéis mejor que yo? Nada mejor ni más claro que la exhibición de ejemplos concretos.

Principiemos por el mayor y más promisorio de los países de América Latina, el que es casi un continente dentro del continente.

* * *

B R A S I L

Brasil tiene hoy sesenta millones de habitantes. Tenía 30 millones en 1920 y se calcula que tendrá cien millones dentro de una generación, sobre un territorio inmensamente rico, que es el cuarto del mundo en superficie. Pero, de los ocho y medio millones de kilómetros cuadrados que, en números redondos, tiene el Brasil, alrededor de cinco millones están ocupados por la selva amazónica y poblados por unos dos millones de almas. Resulta así que el 97% de la población vive sobre el 41% del territorio; que esa población crece con gran rapidez y que parece difícil o costosa la colonización a corto plazo de la inmensa Amazonía. ¿Será, pues, aventurado decir que, a pesar de su notable proceso de industrialización, el Brasil verá agravarse las tensiones económicas, sociales y políticas que se derivan de la actual distribución de sus tierras y que esas tensiones se multiplicarán, precisamente con las derivadas del desarrollo industrial y la urbanización?

Según el censo agrícola de 1940 —el último que hemos tenido a la vista— hay en Brasil 198 millones de hectáreas de terreno agrícola, de las cuales se cultivan efectivamente 19 millones. Esos 198 millones de hectáreas equivalen al 23% del territorio nacional. En el Brasil, el sistema de arrendamiento de tierras no tiene gran aplicación y así resulta que el número de propietarios y el de propiedades agrícolas son, más o menos, iguales. Son más bien los grandes propietarios los que reúnen en una sola mano varios predios.

¿Qué resultados arroja ese censo de 1940, al cual se remiten publicaciones recientes de la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas?

Un hecho salta, ante todo, a la vista: la gran mayoría de los campesinos brasileños no son propietarios. Poco más del 6% de los que viven en el campo y apenas la quinta parte de la población agrícola

la activa son dueños de un pedazo de tierra. Para más de 28 millones de campesinos había sólo 1.900.000 predios rústicos. En Francia, con una población semejante y con una superficie seis veces menor que el solo territorio no amazónico del Brasil, hay cinco millones de propiedades agrícolas. Se puede calcular que en el Brasil de 1940 con 42 millones de habitantes, había más de 20 millones de campesinos sin tierras.

Pero, en cambio, había 62,000 propietarios de predios de más de 500 hectáreas que eran dueños de 117 millones de hectáreas. Esto significa que el 3,2% de los propietarios agrícolas o el 1,4 por mil de los brasileños de aquel entonces eran dueños de casi la séptima parte del cuarto país del mundo en extensión. Sin embargo, esos señores, dueños de casi el 60% de la superficie dedicada a la agricultura, no cultivaban sino el 22,5% de esa superficie, en tanto que los pequeños propietarios de predios menores de cien hectáreas, cuyo conjunto representa sólo el 18% del total de las propiedades agrícolas hacían más de la mitad de los cultivos efectivos.

En resumen, 62,000 propietarios, que cultivan menos del 4% de sus tierras, son dueños del 60% de la extensión agrícola.

Un millón de pequeños campesinos, que cultivan más de la quinta parte de sus tierras, son dueños del 3,8% de la superficie agrícola.

Hay veinte millones de campesinos sin tierras, y, a pesar del éxodo a las ciudades, este número, seguramente, ha aumentado en los últimos años.

Entre tanto, la agricultura brasileña no puede abastecer las necesidades alimenticias del país y sigue deformada por el monocultivo de exportación. Casi el 60% de la superficie cultivada produce café, algodón, y cacao, cuyo valor se fija en el mercado internacional y cuyas fluctuaciones pueden arrojar a la miseria a millones de brasileños.

* * *

V E N E Z U E L A

Al noroeste de Brasil se halla un país cuyo ritmo de crecimiento es hoy el más notable de América Latina. *Venezuela* parece flotar hacia el futuro, con todas las velas desplegadas, sobre un mar de petróleo. Es la nación que ha llegado a tener la más alta renta *per cápita* de toda América Latina, pero hace sólo unos años, los dos tercios de las exportaciones de leche en polvo de Estados Unidos fueron a parar a Venezuela, que, en 1952, debió gastar casi seis millones de dólares en importar huevos y, en total, 120

millones de la misma moneda en comprar alimentos en el exterior, a pesar de que el país tenía cinco millones de habitantes y una superficie agrícola de 20 millones de hectáreas, superior, pues, a la del Brasil. Hace años, uno de los más notables escritores de Venezuela, Arturo Uslar Pietri, lanzó la feliz fórmula de "sembrar petróleo" pero, según parece, los frutos del petróleo demoran en madurar, al menos en cierto clima...

No nos corresponde examinar ciertos aspectos de la política interna de los países de nuestro continente, pero sí es lícito pensar que la distribución de la propiedad agraria en Venezuela puede tener algo que ver con la incapacidad de la tierra de ese país para alimentar a sus habitantes. Esto es más notable si se considera que Venezuela es, con mucho, el más favorecido de todos los países latinoamericanos (después de Uruguay) en la relación entre superficie agrícola y número de habitantes. El cociente es de más de cuatro hectáreas *per cápita*, cuando el de la Argentina no alcanza a dos hectáreas y el de Chile es de una hectárea por habitante.

De acuerdo con el censo de 1941, la población agrícola activa de Venezuela era de 635.000 personas, pero de ellos, 530.000 —el 83%— eran campesinos que cultivaban tierras ajenas. Había Estados como los de Aragua, Carabobo y Miranda en los cuales la proporción de agricultores que trabajan sobre un predio propio era sólo de 3, 4 y 6%, respectivamente. Resultaba que en nueve Estados y el Distrito Federal, nada más que 819 propietarios eran dueños del 80% de las tierras. Desde entonces acá, la situación no ha cambiado.

• • •

C O L O M B I A

¿Cuál es, desde el punto de vista que nos interesa, el estado de cosas en Colombia, más que otra nación hermana de Venezuela?

En Colombia el pueblo es alimentado, principalmente, por los pequeños propietarios agrícolas, al menos por lo que se refiere a productos vegetales, pues las grandes haciendas se dedican a la ganadería y a los cultivos de exportación. La ganadería ocupa una gran porción del espacio agrícola de Colombia. De 30 millones de hectáreas que, en números redondos, tiene ese espacio, sólo tres millones o poco menos, están cultivados, y el resto, una extensión nueve veces mayor se dedica a la ganadería.

La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) ha hecho un cálculo sobre datos básicos de la

Estadística colombiana, según el cual en los dieciséis departamentos del país, donde está la totalidad de los suelos cultivados, existen 821.000 explotaciones agrícolas que han sido clasificadas por tamaño. Esos datos confirman la existencia en Colombia del problema del latifundio frente al minifundio.

Veamos.

Por un lado hay 268.000 explotaciones de menos de dos hectáreas que son, a todas luces, minifundios absolutamente antieconómicos e inhumanos, y en total cubren apenas 290.000 hectáreas, o sea, el 1,28% de la superficie total de los predios agrícolas colombianos; en conjunto las explotaciones de menos de cinco hectáreas, que son 460.000, o sea el 56% del número de predios, no representan sino 950.000 hectáreas es decir poco más del 4% de la superficie total de los predios agrícolas de Colombia.

Frente a esas pequeñas explotaciones que pertenecen o son arrendadas a más de la mitad de los campesinos de Colombia, menos de 4.500 propietarios —el 5 por mil de los agricultores colombianos— son dueños de siete millones de hectáreas, o sea de casi la tercera parte de la superficie agropecuaria del país.

Estos datos, como se ha dicho, se refieren a los dieciséis departamentos colombianos y no abarcan las intendencias y comisarías, que equivalen a la Amazonía del Brasil. Las intendencias y Comisarias colombianas, ocupan el 53% del territorio nacional y están pobladas sólo por 290.000 almas, el 2,2% de los habitantes de Colombia. En esos inmensos y casi deshabitados territorios hay 8 millones de hectáreas dedicadas a la ganadería y distribuidos entre unos pocos latifundistas.

A pesar de que de la superficie agrícola de Colombia, un décimo, nada más, se destina a los cultivos y nueve décimos a la ganadería, el país no es ganadero, sino fundamentalmente agrícola. Por lo que se refiere a productos de exportación y de consumo interno, los colombianos no dependen de su ganadería casi enteramente en manos de los grandes propietarios y con un bajísimo nivel de rendimiento. Por cada colombiano se cultivan 1.700 metros cuadrados (eliminadas las plantaciones de café) y se destinan 22.200 metros a la ganadería. Sin embargo, los colombianos están entre los hombres de este continente que comen menos carne y toman menos leche. Cada hectárea de pequeña y mediana propiedad dedicada a la agricultura significa 10.050 calorías para la dieta de los colombianos. Cada hectárea ocupada por la ganadería latifundista aporta 157 calorías a esa misma dieta.

Resumiendo.

Frente a 460.000 pequeños propietarios o arrendadores de menos de un millón de hectáreas, 4,500 latifundistas dueños de siete millones de hectáreas pésimamente aprovechadas. Entre ellos, un grupo de medianos propietarios —337.000— que disponen de unos quince millones de hectáreas. Y —puede calcularse prudentemente— unos cuatro millones de campesinos, hombres y mujeres, sin tierras ni esperanzas de tenerla.

El señor Osorio Lizarazo, que no parece sospechoso de extremismo revolucionario, tedaría, pues, razón para escribir en un libro recientemente aparecido que en Colombia hay, "una clase de proletariado rural, que dadas las estructuras y las características del país representa por lo menos el 70% de la población total. Esta clase es la más postrada y la más humillada, carece de todo recurso defensivo, está sujeta a la voluntad casi feudal del terrateniente, inerte por la influencia decisiva de éste sobre las autoridades rurales, suministra la carne de urna en las elecciones, carece de sentido de solidaridad por causa de su dispersión, de su analfabetismo y de su tradición, pero en el fondo está impregnada de una rebeldía latente y de un intuitivo sentido de sus derechos".

Lo que se dice del proletariado rural colombiano puede aplicarse, por cierto, al de los demás países, que, como se ha visto, se encuentran en situación parecida.

* * *

El caso de *Bolivia* con relación a la reforma agraria que está tratando de remediar una situación casi increíble, ha sido expuesto por el señor Grigoriu con el amor que se tiene a la propia tierra y con un conocimiento directo del problema que yo no podría ni imitar con el manejo de las estadísticas y el recuerdo de un viaje demasiado breve por las impresionantes tierras bolivianas.

* * *

ECUADOR

El caso del *Ecuador* es semejante, en pequeño, al del Perú y está muy documentadamente expuesto en un estudio realizado por la CEPAL en 1953 sobre el desarrollo económico de aquel país.

Como en el Perú, se presentan en Ecuador tres sectores geográficos muy definidos: la costa, la sierra y la montaña, o sea, la región de las selvas amazóni-

cas. En ambos países ésta última está recién incorporándose al resto de la nación, como ocurre, por lo demás, con las zonas similares de los demás países latinoamericanos que bordean el incalculable mundo amazónico.

Pero, ¿qué ocurre en la costa y en la sierra?

La costa es la región de los cultivos industriales de exportación: algodón, caña de azúcar en el Perú; cacao, banano en Ecuador. La sierra es ganadera y en ella hacen los cultivos para el consumo interno. En la costa, priva la gran propiedad con instalaciones y técnicas más o menos modernas; en la sierra, el latifundio hace contraste con las explotaciones microscópicas, y sobreviven algunas formas de comunidad indígena.

De acuerdo con el estudio hecho por un grupo de técnicos de la CEPAL en ocho de las diez provincias de la sierra en Ecuador se registraron hace cuatro años, en números redondos, 24.000 propiedades que, en conjunto, abarcaban 1.700.000 hectáreas. De esas 24.000 propiedades casi 14.000 son minifundios con menos de cinco hectáreas. Representan el 57% del número de propiedades, pero en extensión, no alcanzan al 2% de la superficie agrícola de las ocho provincias. 14.000 pequeños campesinos disponen del 1,6% de las tierras de ocho provincias de la sierra ecuatoriana. Frente a ellos 272 hacendados, el 1% de los agricultores de la sierra, son dueños de más de un millón de hectáreas, o sea, de casi el 65% del área total.

¿Acaso la situación varía mucho para el país en conjunto?

La misma CEPAL ha hecho un estudio sobre la base de los avalúos ordenados por el gobierno ecuatoriano para el pago de las contribuciones. De ese estudio resulta que 1.140 propietarios son dueños de casi el 39% de las tierras del país, y que, en cambio, 100.000, que representan el 92% de los propietarios agrícola, no disponen ni de la tercera parte del agro ecuatoriano, en tanto, que más de 700.000 hombres y mujeres que trabajan la tierra no tienen acceso a la propiedad de ella ni tienen esperanzas de lograrla.

* * *

LA ARGENTINA Y CHILE

¿Será necesario seguir?

Permitidme, señoras y señores, que, aún a riesgo de cansaros con cifras, cite brevemente dos casos, el de dos países del extremo sur de nuestro continente,

que pasan por ser de los más organizados y ordenados en varios aspectos: la Argentina y Chile.

La Argentina es, sin disputa, el mayor país agrícola de América Latina y la riqueza de su tierra es proverbial. Es uno de los grandes exportadores mundiales de granos y carne, pero, desgraciadamente, los que trabajan la tierra que produce tales riquezas no son, en la gran mayoría de los casos, dueños de ella. En treinta años de 1917 a 1947, el número de explotaciones en que se divide el inmenso territorio agropecuario de la Argentina subió de 275,000 a 468,000, pero el número de propietarios no ha aumentado. Lo que ocurre es que el número de arrendatarios es el que ha crecido y en la actualidad más de los dos tercios de los agricultores argentinos no son dueños de la tierra que trabajan. De este modo se ha mantenido una extrema concentración de la propiedad rural. En la provincia de Buenos Aires, la de los suelos de mejor calidad y mejor situados del país, nada más que 272 propietarios (individuales o colectivos) disponen de más de 5 millones de hectáreas. En conjunto, en las ricas provincias de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos, 2,065 propietarios lo son del 35% de la superficie agrícola de esas cuatro provincias. No es aventurado afirmar, pues, que de los siete millones de argentinos que componen la población rural, más de seis millones no son dueños de la tierra en que viven.

En Chile, hace cinco años, un grupo de estudio de la CEPAL y de la FAO hizo una investigación sobre los factores que obstaculizan el incremento de la producción agropecuaria en las provincias de Santiago y Valparaíso. Se trata de dos provincias relativamente reducidas con respecto al resto del territorio nacional, pero que tienen gran importancia agrícola y demográfica. Hay en ellas más de 8,000 explotaciones agrícolas de más de una hectárea y la investigación se extendió a 401 propiedades elegidas de acuerdo con las reglas de un buen muestreo estadístico.

Podría creerse que en estas dos provincias, en las cuales se encuentran los dos mayores centros urbanos del país, es decir, una gran masa consumidora cercana y accesible por caminos y ferrocarriles, la propiedad estaría altamente subdividida, y explotada al máximo. Los resultados de la investigación no confirman esta suposición lógica. En efecto: de los 401 propiedades, 19 (el 5% del total) con una cabida superior a mil hectáreas, abarcan el 80% de la superficie agrícola total en estudio. En contraste, 259 propiedades de menos de 20 hectáreas y más de una, —el 64% del total de los predios— ocupan sólo el 1.6% de la superficie estudiada. No debe creerse, sin embargo, que estas grandes propiedades de más de

1,000 hectáreas son relativamente poco valiosas por ser de secano en una zona que necesita del riego para producir al máximo. No. Las propiedades que abarcan el 80% de la superficie agrícola abarcan también el 63% de la extensión regada.

Esta investigación hace suponer que, en lo fundamental, se mantienen los datos arrojados por el censo agropecuario de 1936. Según ellos, 1,464 propietarios, que representan menos del 1% del total, son dueños de 17 millones de hectáreas, o sea, del 68% de la extensión agrícola cultivable en Chile. En cambio, 130,000 pequeños propietarios, casi las tres cuartas partes de los propietarios agrícolas del país, no disponen sino de 600,000 hectáreas, apenas el 2,4% de las tierras cultivables.

* * *

Hay que mencionar, además, como complemento de la situación existente en la generalidad de los países de América Latina, la que existe particularmente en algunos, como Guatemala, Honduras, Costa Rica en América Central Cuba en las Antillas; y parcialmente en la costa del Perú y Ecuador. En estos países se han desarrollado cultivos de exportación —banano y azúcar— pertenecientes en su mayor parte a compañías norteamericanas. Estas empresas han adquirido intereses en otras conexas, y, gravitan con un poder muy grande en la economía de los países, por lo general pequeños y débiles económicamente, donde se hallan establecidos. En este caso las proyecciones del latifundio propiamente tal se complican con las de la presencia de fuertes capitales extranjeros que tienen un numeroso proletariado industrial a su servicio.

Un libro de dos universitarios norteamericanos, los señores Kepner y Soothill —“El Imperio del Banano”— contiene multitud de datos sobre este aspecto y los trágicos sucesos ocurridos en Guatemala ilustran el carácter explosivo que puede darse a esa situación.

* * *

Todos estos datos cuya enumeración ha resultado inevitablemente fatigosa sirven para comprobar que no es afirmación gratuita de demagogos o agitadores sociales la de que en América Latina la propiedad rural está mal distribuida y que en cada país existe un pequeño grupo de grandes terratenientes que tienen gran influencia en el ambiente rural en particular y en la vida del Estado en general, especialmente en aquellos países en los cuales la agricultura domina la actividad económica. Por otro lado, queda demostrado que frente al reducido número de

los latifundistas existe una miríada de minifundistas y que millones y millones de campesinos trabajan y hacen producir, como arrendadores, aparceros, peones, inquilinos, huasipungos, colonos, etc., una tierra ajena que nunca dentro del orden normal de las cosas, tal como ellas se estilan en nuestro continente podrán hacer suya y legar a sus hijos.

Esta situación, unida a las que se verán, tiene graves consecuencias en el plano económico, en el social y en el político.

En el plano económico, la mala distribución de las tierras constituye uno de los más graves, si no el más grave de los obstáculos al desarrollo de la agricultura y, consecuentemente, a la elevación del nivel de vida del campesino, de más de cien millones de latinoamericanos. No es del caso entrar a hacer un análisis técnico-económico sobre el rendimiento y productividad del trabajo agrícola y su incidencia en el salario del trabajador que, en alguna forma depende del terrateniente. Tampoco procede hacer ahora un estudio de las diversas formas de tenencia de tierras o de la influencia del juego de los términos del intercambio sobre el desarrollo de determinados cultivos. Dejemos, sí, testimonio, de los siguientes hechos:

La actual estructura de la propiedad agraria condena a la agricultura latinoamericana al estancamiento. El latifundista no tiene estímulo para producir más y el minifundista no puede romper el círculo vicioso en que lo encierran sus limitaciones de todo orden.

El obrero agrícola no podrá mejorar de condición dentro de un sector de la economía que se halla estancado y que incluso retrocede en relación con los demás. Las diferencias de ingresos *per cápita* entre la agricultura y las demás ramas de la producción tienden, generalmente, a hacerse mayores. Esto condena al campesino al empobrecimiento progresivo.

La agricultura latinoamericana parece condenada a crecer más lentamente que la población, lo que significa un agravamiento del estado de subnutrición que afecta a la mayoría de la población del continente, principiando por los propios campesinos.

Con una agricultura débil, el desallorro entero del país se resiente, con lo cual se acentúan todas las tensiones económico-sociales que hoy existen.

En el plano social se produce un hecho gigantesco. En momentos en que, a pesar de todo, las distancias entre el campo y la ciudad se acortan y los cien millones de campesinos latinoamericanos comienzan, cuales más cuales menos, a captar los rumores del mundo, frente a un número ínfimo de dueños de enormes extensiones de tierra, hay decenas de millones de campesinos que trabajan tierras ajenas. Hay

un instinto del campesino a asegurarse la tierra sobre la cual vive, que es viejo como la historia. En el mundo moderno ya no podrían darse, al menos con probabilidades de éxito, las antiguas revueltas agrarias que se constituyeron en cabeza o motor de tremendas revoluciones. El elemento rural carece del dinamismo que tiene el urbano, pero es una formidable caja de resonancia, una masa que puesta y mantenida en movimiento por una organización de tipo urbano, es arrasadora. La masa de maniobra con la cual Lenin en Rusia y Mao Tse Tung en China hicieron la revolución, fueron los millones de campesinos que tenían hambre de tierra y apoyaron al gobierno que les permitió apoderarse de la tierra y sentirse propietarios al menos por un tiempo.

La actual estructura agraria latinoamericana crea una atmósfera psicológica de tensión, por lo menos subyacente, entre la masa de los desposeídos y el pequeño grupo de propietarios. Toda doctrina revolucionaria tiene que explotar esa tensión que en muchos países casi se diría en todos, no sólo es económica sino racial y cultural. En países como Bolivia, Perú, Ecuador, Guatemala, México, el propietario es el blanco, y el campesino sin tierras es el indio: millones de indios sometidos a una servidumbre secular, pero dispuestos a renunciar a muchas cosas antes que a la tirera. En los demás países, incluso en los que se dicen blancos, el propietario es blanco, pero el campesino pobre es mestizo. Mirando el problema en una perspectiva latinoamericana y salvo excepciones locales, hay quizá un siglo de evolución histórica de diferencia entre el grupo de los señores blancos de la tierra y los vasallos indios o mestizos. Bajo formas nuevas, más o menos disfrazadas y adaptadas a los tiempos, se ha mantenido la estructura semifeudal de la colonia, que está en el origen de la actual distribución de las tierras en nuestro continente y en las relaciones entre sus dueños y los que las cultivan. Esto no significa, por cierto, que esas relaciones sean fatalmente inhumanas y los señores despiadados, ni siquiera que el vínculo entre el señor y el campesino haya sido y sea aún creado y mantenido por la fuerza y cimentado en el orgullo por un lado y el servilismo por el otro. En el hecho, la tuición más o menos paternal del encomendero de ayer y del patrón o hacendado de hoy ha respondido y servido a una necesidad social y su influjo ha sido, en general, civilizador. No se trata ahora tanto de juzgar cuanto de comprobar el hecho de que la vida rural latinoamericana se halla dominada por el fenómeno de la coexistencia de un mundo de señores—muy poco numerosos— y un mundo de, diremos, súbditos, que les están más o menos estrechamente sujetos.

Semejante situación no puede, por cierto, mantenerse indefinidamente y ha venido evolucionando. Pero, en la mayoría de los países su evolución no ha sido tan rápida como fuera deseable y ella constituye, hoy por hoy, una desconocida y explosiva reserva para la subversión social en América Latina.

El comunismo ha triunfado realmente sólo en dos países: Rusia y China y, contra las predicciones de Marx, ninguno de ellos era un avanzado Estado capitalista. Lo que dio su fuerza y su apoyo al movimiento de la dura y resuelta minoría urbana inicial, fue esa pasiva reserva de la revolución, que con ella tenía la tierra que ganar.

Creo que hasta ahora se ha confiado demasiado en las fuerzas tradicionales que han mantenido la cohesión del régimen heredado de la colonia y especialmente en los sentimientos de religiosidad en que se cimienta el respeto o sumisión de las masas campesinas. Por lo que se refiere a los millones de indios que forman buena parte del campesinado de varios países, desde Bolivia hasta México, es fácil comprobar cuán superficial es su religión y qué sorprendente dosis de superstición hay en sus prácticas piadosas, por lo mismo tan ostentosas casi siempre, o tan acompañadas de caudalosas libaciones.

Parece evidente que en el siglo y medio de República no ha proseguido con la misma intensidad, vigor y eficacia el movimiento evangelizador que vitalizó a la Colonia. No sólo la producción de alimentos ha crecido más lentamente que la población. También ha crecido más lentamente el reclutamiento de sacerdotes y hoy la evangelización de América Latina especialmente la de sus vastas áreas rurales sólo puede proseguirse gracias a la colaboración del clero extranjero. Aún así, por la escasez de sa-

cerdotes y bajo las múltiples influencias desecristianizadoras de un mundo que los católicos hemos dejado construirse sin Cristo, la ya débil estructura religiosa y moral del ambiente rural latinoamericano se deteriora rápidamente. Sería casi heroico, por lo demás, que esa estructura se fortaleciera cuando las demás se destruyen en la miseria, la desnutrición, el analfabetismo, la falta de asistencia social, etc.

Esta debilidad de la estructura rural se proyecta en un hecho que vale la pena señalar. Las condiciones de vida en el campo determinan el casi increíble éxodo de los campesinos hacia las grandes ciudades que en los últimos veinte años ha crecido desmesuradamente en nuestro continente. Allí esos campesinos desarraigados se convierten en proletarios industriales o más precisamente en sub-proletarios habitantes de las poblaciones "callampas" o "clandestinas" que rodean a las capitales, y entre ellos reclutan sus primeros seguidores los demagogos irresponsables.

Yo no sé si la visión que he presentado sea demasiado pesimista, pero me parece que he dibujado a grandes rasgos las grietas de la estructura rural latinoamericana donde puede introducirse y en el hecho ya se ha introducido la palanca del comunismo.

Es muy posible que haya que demoler y construir de nuevo el edificio material, de acuerdo con nuestros principios. Es una tarea ante la cual nos hemos encontrado los cristianos varias veces en la historia. Para acometerla una vez más hasta con la fe que hace buscar el reino de Dios, seguros de que todo lo demás vendrá por añadidura. Pero, esa fe, es una fe viva, que no sólo se manifiesta en obras, sino que tiene los ojos abiertos para ver claro —como realmente es— el mundo en que vivimos.



CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

AHUMADA 57 — CASILLA 3126 — TELEFONO 63121
SANTIAGO

UNA ORGANIZACION AL SERVICIO DEL PUBLICO
PARA FACILITARLE LA ADQUISICION DE LOS
LIBROS DE SU PREFERENCIA

I.—Los socios de este Club adquieren en condiciones excepcionalmente favorables los libros que él distribuye.

II.—Los socios no contraen obligación de adquirir los libros distribuidos por este Club. Solamente se les envían aquellos que desean adquirir.

III.—Los socios reciben los libros en el lugar que indican, sin recargo alguno por concepto de envío.

Pida informes y antecedentes enviando el siguiente cupón:

Señores
Club de Lectores Del Pacifico
Casilla 3126
Santiago

Nombre

Dirección

Localidad

.....
Firma

**RADIO
CRUZ DEL SUR CB 138**

NATANIEL 47, PISO 8º — CASILLA 3126 — FONOS: 81644-62055-62078
SANTIAGO DE CHILE

DESTACAMOS DE SUS PROGRAMAS

TRIBUNA POLITICA

por *Héctor Suárez*

Lunes, Miércoles y Viernes de 21.30 a 21.45 hs.

COMENTARIOS SOBRE POLITICA INTERNACIONAL

por *Alejandro Magnet*

Lunes, Miércoles y Viernes de 22 a 22.15 hs.

COMENTARIOS SOBRE POLITICA NACIONAL

por *Jaime Castillo*

Lunes, Miércoles y Viernes de 14 a 14.15 hs.

ESTE MUNDO DE HOY

dirigido por *Mario Agustín Parada*

Martes, Jueves y Sábado a las 22.30 a 23 hs.

CRITICA E INFORMACION LITERARIA

por *José Manuel Vergara*

Martes y Jueves de 14 a 14.15 hs.

SUCESOS DEPORTIVOS

Lunes a Sábado de 20.30 a 21 hs. y Domingo de 21 a 21.30 hs.

INFORMATIVOS DE RADIO CRUZ DEL SUR

Noticias Nacionales de *Agencia América* y Extranjeras de
Associated Press.

8 a 8.30 — 13.45 a 14 — 21.55 a 22 — 0.45 a 0.55 hs.

**El más completo servicio informativo nacional
y extranjero**

**ESCUCHE RADIO CRUZ DEL SUR
CB 138**